Los Mejores Amigos

Jessica Hart

3º Novias Citadinas - Buscando novio



Los Mejores Amigos (17.03.2004)
Título Original: A Whirlwind Engagement (2003)
Serie: **3º Novias Citadinas – Buscando novio**
Editorial: Harlequin Ibérica
Sello / Colección: **Jazmín 1847**
Género: Contemporáneo
Protagonistas: Josh y Bella

Argumento:

Lo que había empezado como un compromiso de conveniencia se había convertido en dicha matrimonial.

Josh y Bella llevaban años siendo amigos, pero de pronto Bella había empezado a ver a "su Josh" de un modo muy diferente. ¡Se estaba enamorando de él! Ya estaba bastante confundida cuando Josh complicó aún más la situación pidiéndole que fingiera ser su prometida...

Josh necesitaba una novia para cerrar un importante negocio y Bella accedió a ayudarlo. Sin embargo, después de sólo una semana en aquella idílica isla fingiendo estar locamente enamorados, la tensión se había hecho casi inaguantable. Sobre todo desde que Josh había empezado a preguntarse si su amiga estaba fingiendo realmente.

Capítulo 1

AHÍ ESTÁ Bella —Aisling le dio un codazo y Josh se volvió para mirar a Bella y Phoebe, que acababan de entrar en la iglesia.

Siendo las mejores amigas de la novia, se habían vestido para matar. Phoebe estaba preciosa con un vestido amarillo, mientras Bella había elegido uno más romántico en color rosa... y una pamela espectacular, calculada, evidentemente, para que las demás invitadas pasaran desapercibidas.

Josh no sabía mucho de moda, pero hasta él se daba cuenta de que se había salido con la suya. La pamela de Aisling, que le hizo levantar una ceja, parecía pequeña en comparación. Típico de Bella, pensó, con afecto. Siempre hacía que la gente volviese la cabeza.

Phoebe los saludó con la mano antes de volverse para hablar con su marido, Gib, que era el padrino y esperaba en el altar con el novio.

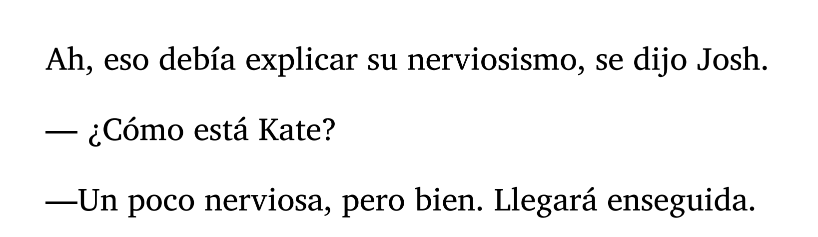
Bella se acercó al banco donde estaba Josh con una expresión rara, como molesta. Era su mejor amiga, pero últimamente estaba un poco distante.

—Perdona que no te bese —murmuró, señalando la pamela—. Esto no está diseñado para el contacto íntimo.

—Sí, ya veo —sonrió él, inclinándose de todas formas para darle un beso en la mejilla. Pero sintió que se ponía tensa.

— ¿Pasa algo?

—No, nada —contestó Bella, sin mirarlo—. Ya sabes cómo son las bodas. Uno nunca llega a tiempo.



Ah, eso debía explicar su nerviosismo, se dijo Josh.

— ¿Cómo está Kate?

—Un poco nerviosa, pero bien. Llegará enseguida.

Al otro lado del banco, Aisling asomó la cabeza para hablar con Bella.

—Tú deberías ser la madrina. Al fin y al cabo, eres su mejor amiga.

—Phoebe también es muy amiga suya. Además, Kate no es muy alta y quedaría mal con una madrina que le sacara una cabeza.

—Sí, pero Phoebe está casada.

— ¿Y qué?

—Pues que estando tú soltera, lo lógico sería que fueras tú la madrina —insistió Aisling.

—Soy un poco vieja para eso —intentó sonreír Bella. Sin embargo, sentado entre las dos, Josh se dio cuenta de que había tensión entre ellas.

—No eres tan vieja. No puedes tener más de treinta y cinco.

Josh se aclaró la garganta. Aisling acababa de meterse en terreno peligroso. Bella era muy sensible sobre el tema de la edad. Efectivamente, cuando miró a su izquierda, vio que los ojos azules de su amiga se habían oscurecido.

—Pues no. Resulta que sólo tengo treinta y dos.

Y cuando miró a Josh lo que quería decir estaba claro: «Y no se te ocurra decir que estoy a punto de cumplir treinta y tres».

— ¿Ah, sí? —siguió Aisling, sin ningún tacto—. Como eras compañera de Josh en la universidad, pensé que tendríais la misma edad.

—No, él es un poco mayor que yo —replicó Bella, con los dientes apretados.

Josh decidió que era el momento de cambiar de tema.

—Entonces, ¿quién es la madrina, Phoebe?

—No, Phoebe es la dama de honor. La madrina es Alex, la hija de Finn. Está emocionada, no podía parar de saltar mientras ayudábamos a Kate a vestirse. Además, es mejor que sea su hijastra. Si yo hubiera sido la madrina, no habría podido ponerme esta pamela.

—Y eso habría sido un crimen —sonrió Josh.

— ¿Qué te parece?

—Es... muy grande —contestó él diplomáticamente.

Bella soltó una risita y, por un momento, fue la Bella de siempre; su expresión vivida y los ojos azules llenos de alegría. Josh se dio cuenta entonces de cuánto la había echado de menos.

Eran muy buenos amigos, pero últimamente no parecía la misma. Algo pasaba, era como si hubiera perdido la alegría.

Quizá tenía problemas con Will, se dijo. Pero había visto a Bella pasar por más crisis románticas de las que quería recordar y eso nunca había afectado a su relación.

Quizá aquella vez sería diferente. Quizá Will era más importante para Bella que los demás.

Por alguna razón, esa idea no le gustaba en absoluto. Will no

era suficientemente bueno para ella.

— ¿Dónde está Will? —preguntó, intentando disimular su desagrado—. Pensé que vendría a la boda.

Bella carraspeó.

— ¿Will? Está en Hong Kong.

— ¡Hong Kong! ¿Y qué hace allí?

—Tenía una reunión —contestó ella.

— ¿Una reunión? ¿Precisamente hoy?

—Pues no sé... una reunión de trabajo.

— ¿No podría haberla dejado para la semana que viene? ¿No sabía que Kate y Finn se casaban hoy?

—Sí, pero era una reunión muy importante. Ha tenido que dejarlo todo para solucionar una pequeña crisis.

—Tú también eres importante —dijo Josh.

Qué típico de Will. Marcharse al otro lado del mundo, en lugar de estar con Bella cuando era más necesario.

No entendía por qué su amiga siempre salía con hombres como él. Por supuesto, Will era guapo y tenía un Porsche, pero a él no lo impresionaba. No era un hombre en el que se pudiera confiar.

—Pero es que la reunión era fundamental. No sé qué problema con el mercado de valores —dijo Bella.

—No creo que fuera una cosa de vida o muerte. Will no hace nada. Sólo se sienta detrás de un escritorio para jugar con el dinero de los demás. ¿Por qué era tan importante? —insistió

Josh, irritado.

—Es su trabajo —contestó ella—. Y no juega con el dinero de los demás. Invierte millones de dólares y, si algo va mal, puede afectar a los mercados internacionales, a nuestros sueldos y a nuestro nivel de vida —añadió, desafiante.

Pero Josh no estaba dispuesto a creer que Will hacía una contribución interesante a la sociedad.

—Si la estabilidad económica del mundo dependiera de Will, yo estaría muerto de miedo. Además, a la economía mundial no le pasaría nada por haber dejado esa reunión para el lunes.

Bella lo miró entonces, irritada.

—Oye, ¿qué te pasa? Si yo entiendo que Will no haya podido venir y Kate y Finn lo entienden también, ¿por qué no lo entiendes tú?

—Porque creo que debería haber estado aquí contigo —insistió él.

— ¡No necesito que vaya conmigo a todas partes! Estoy en la boda de una de mis mejores amigas, rodeada de gente que me conoce. ¿Para qué necesito a Will?

—Yo creo que a Josh le preocupa que te sientas sola —intervino Aisling—. Me contó que Phoebe, Kate y tú no os separabais nunca y ahora que las dos están casadas... en fin, que podrías sentirte un poco fuera de lugar.

Bella la fulminó con la mirada.

—Si intentas decir que estoy celosa, te equivocas. Me alegro muchísimo por Kate y por Phoebe. Las dos han encontrado al hombre perfecto, pero yo no me siento fuera de lugar porque también yo lo he encontrado. Will y yo somos muy felices y

no necesito que esté conmigo a todas horas.

—Pues no pareces muy feliz —dijo Josh.

—A lo mejor es porque uno de mis mejores amigos y su novia están intentando que sienta pena de mí misma. ¿Eso te haría feliz?

Josh abrió la boca, pero antes de que pudiera replicar Phoebe lo interrumpió.

— ¡Aquí llega la novia! —exclamó, empujando a Bella con la cadera para hacerse un sitio en el banco.

En ese momento empezaron a tocar la Marcha Nupcial.

Bella se encontró apretujada contra Josh y, de un caderazo, lo lanzó contra Aisling, que acabó pegada a la pared.

No era un comportamiento muy digno para una boda, pero se sintió mejor. ¿Por qué tenía Aisling que meterse en su vida?

Sin embargo, un segundo después se olvidó del asunto.

Al ver a Kate entrando en la iglesia del brazo de su padre se le hizo un nudo en la garganta. El tópico de que la novia estaba radiante era la mejor forma de describirla. Kate parecía brillar y los ojos, que tenía clavados en el novio, estaban llenos de amor.

Y la expresión de Finn casi la hizo llorar.

¿La miraría alguien así alguna vez? Intentaba imaginarse a sí misma en el lugar de Kate, pero no podía ver la cara del hombre que estaría esperándola.

Y no iba a ser Will, a pesar de lo que le había dicho a Josh y Aisling. Aisling, qué nombre tan tonto. Había algo en ella que le ponía de los nervios.

Sintiéndose culpable por pensar en eso cuando debería estar concentrándose en la boda, Bella volvió la mirada hacia el altar.

Kate le había dado su ramo de novia a Alex, que estaba preciosa con un vestidito blanco. Era una boda tradicional, en la iglesia del pueblo de Kate, y Bella se sintió extrañamente conmovida. Phoebe y ella no fueron las únicas que tuvieron que secarse las lágrimas varias veces durante la ceremonia.

—Esto es horrible —le dijo a Phoebe cuando terminó—. No había llorado tanto desde que vi La fuerza del cariño.

—Es que parecen tan felices… —sollozó su amiga.

— ¿Qué os pasa? —preguntó Josh—. Se supone que las bodas son ocasiones felices.

—Cosas de mujeres. Aparentemente, lloriquear así es una muestra de felicidad —dijo Gib, el marido de Phoebe—. Pero se les pasará en cuanto tomen un poco de champán.

Aisling no estaba llorando. Claro, ella no permitiría que se le corriera el rimel. Iba del brazo de Josh, monísima con un vestido de color aguamarina y una pamela muy elegante. Bella estaba orgullosa de su pamelón, pero al ver la de Aisling se sintió exagerada y ridícula.

Todo en Aisling la hacía sentir así. Mientras Aisling hablaba bajito, ella hablaba a voces. Aisling era elegante, ella llamativa. Aisling era montañera, ella una chica de ciudad. Aisling era perfecta para Josh y ella era sólo su amiga.

Bella se colocó en posición para las fotografías, organizadas por Gib. En una de ellas aparecían las antiguas compañeras de piso Caro, Phoebe, Kate y Bella, las tres primeras con sus maridos, claro.

Y luego la foto de Kate y Finn con Phoebe, Gib, Josh, Aisling y ella.

Bella se dio cuenta de que, en las fotos, era la única que no tenía pareja. Y le resultaba raro. Ella siempre había sido la que tenía novio, mientras Phoebe y Kate lloriqueaban porque era imposible ligar en Londres, de modo que esta situación le resultaba irónica.

No pensaba darle a Aisling la satisfacción de decirlo en voz alta, sino todo lo contrario. Sonrió, bromeó y habló con todo el mundo hasta que se dirigieron a la carpa que habían montado en el jardín de la casa de los padres de Kate.

Pensaba que lo estaba haciendo bien, pero a Josh no lo engañó. Seguramente la conocía demasiado bien, se dijo. Y no quería contarle que estaba triste porque entonces le preguntaría por qué… y no sabía por qué.

Aunque eso no era cierto del todo. Sí lo sabía.

Tenía que ver con Aisling. Tenía que ver con que Josh ya no era el estudiante larguirucho al que conocía desde tanto tiempo atrás. Para Bella, era como ver a un extraño. No había nada extraordinario en Josh. Tenía un rostro normal, los ojos azules grisáceos, el pelo castaño…

Pero hasta entonces no se dio cuenta de que en aquellos catorce años había adquirido una presencia sólida, madura, y un aire de competencia que resultaba impresionante. Nunca se había fijado en su boca o en sus manos. Nunca se fijó en que tenía un cuerpazo. No era excepcionalmente alto, pero sí fibroso y se movía con gracia.

Y ahora que lo había notado, no podía dejar de mirarlo.

Eso la hacía sentir incómoda. Era Josh. Su mejor amigo, al que contaba todos sus disgustos, sus penas y sus alegrías.

Había llorado en su hombro más veces de las que quería recordar. Josh la había visto sin maquillaje, en pijama, con resaca… Estar con él era como estar con Phoebe o Kate, tan cómodo como ir en zapatillas.

Pero, de repente, no se sentía cómoda con él y no entendía por qué.

En ese momento, Josh se dirigió hacia ella y Bella tomó un sorbo de champán para calmar los nervios. El mismo Josh de siempre. Era una tontería pensar que algo había cambiado entre ellos.

— ¿Estás bien?

—Sí, claro. ¿Por qué?

—Porque pareces un poco tensa. No sé… ¿Will y tú tenéis problemas?

Bella dejó escapar un suspiro.

— ¿Por qué te empeñas en que mi relación con Will sea un desastre? —le espetó, irritada—. Will es estupendo. Es increíblemente atractivo, generoso, inteligente, tiene éxito en la vida…

Era, pensó, angustiada. Cuando conoció a Will se volvió loca por él. ¿Por qué ya no podía sentir lo mismo?

—Ya, claro.

—Es que lo echo de menos. Y la casa está muy vacía sin Kate.

—Ya me imagino. ¿Vas a quedarte allí?

—Supongo. El alquiler es muy bajo. Phoebe no necesita el dinero… una de las ventajas de tener un marido rico, claro. Así que puedo pagar el alquiler yo sólita.

—Pues si Will es tan perfecto como dices, no sé por qué no te vas a vivir con él. ¿Es que no quiere comprometerse? —preguntó Josh, sarcástico.

— ¡Y eso lo dices tú! Tú, que nunca te has comprometido con nadie.

—Estoy esperando a la mujer perfecta —contestó él.

—De eso nada. Lo que pasa es que te da miedo.

— ¿Cómo puedes decir eso, Bella?

—Sí, sí, ya sé que viajas en convoyes por zonas de guerra, que rescatas gente de la montaña y todo eso.

Antes de abrir su propia empresa, Josh se dedicaba a dar apoyo logístico a las expediciones de organizaciones no gubernamentales y a otras como Cruz Roja Internacional. La mayoría tenían como objetivo ayudar en zonas en las que había ocurrido una catástrofe, pero también organizaban expediciones para personas que, sencillamente, querían vivir una aventura.

Bella no entendía por qué alguien pagara dinero para estar muerto de frío y de miedo durante un mes, pero el negocio de Josh iba viento en popa.

—Sé que has estado en muchas zonas de peligro, pero eso son riesgos físicos. ¿Te has arriesgado alguna vez de otra forma?

—Abrir mi empresa fue un riesgo —replicó Josh.

—Un riesgo económico, sí. Pero yo hablo de riesgos emocionales.

—Todos los riesgos son iguales. Tienes que mirar la situación de forma lógica, no emocional, y comprobar hasta dónde

puedes llegar.

Cuando se ponía así de lógico, Bella se preguntaba cómo podían ser amigos.

—Y en cuanto a las relaciones sentimentales, nunca me ha parecido que mereciese la pena el riesgo —seguía diciendo él —. Pero no es una cuestión de tener miedo.

— ¿Ah, no?

—No todos somos como tú, Bella. No todo el mundo invierte su vida en una relación cinco minutos después de conocer a alguien. La experiencia debería haberte enseñado a ser más cauta, pero no. Apenas has salido de una relación desastrosa cuando ya te has embarcado en otra.

—Eso es mejor que no profundizar en ninguna relación y preguntarte siempre si has perdido la oportunidad de tu vida —replicó ella.

— ¿Y eso es lo que tienes con Will?

Bella levantó la barbilla, desafiante.

—Pues sí.

—Entonces, ¿por qué no vivís juntos?

—Porque nos va muy bien así. Todo el mundo necesita tener su propio espacio.

Josh no se molestó en esconder su incredulidad.

— ¿Tú? Pero si eres la persona más sociable que conozco. No creo que tú necesites tu propio espacio.

—A lo mejor no me conoces tan bien como crees —replicó ella, irritada—. De hecho, estoy deseando vivir sola. Llevo

acostumbrándome desde que Kate conoció a Finn, así que ahora no me siento tan rara. Y aunque acabe compartiendo la casa con otra persona, no será lo mismo. ¿Dónde voy a encontrar a alguien con quien me lleve tan bien como con Phoebe y Kate?

— ¿Qué tal Aisling? —preguntó Josh.

Bella lo miró, sorprendida. ¿Aisling?

— ¿Yeso?

—Está buscando piso y seguro que os llevaríais bien. Yo diría que es perfecta para ti.

¿En qué planeta vivía aquel hombre? Bella lo miró, incrédula. ¿Creía que Aisling y ella podían llevarse bien? Evidentemente, Josh no la conocía tan bien como había creído.

—No creo que tengamos mucho en común.

Él pareció sorprendido.

— ¿No? Pues yo creo que os parecéis mucho. Aisling se dedica al marketing y tú a las Relaciones Públicas. No son trabajos tan diferentes, ¿no? Y también a ella le gustan las relaciones sociales.

—Creí que se pasaba el día escalando montañas y bajando ríos en canoa —replicó Bella, irónica.

—Le gusta el aire libre, pero también es una chica de ciudad, como tú.

Ya, seguro. Así que Aisling era perfecta. Podía abrirse paso a través de una jungla y, además, llevar los labios perfilados. Bella tomó otro sorbo de champán.

—Aunque no es una princesa como tú —siguió Josh, con

menos tacto del habitual en él—. No necesita un secador cuando va de camping.

Ella hizo una mueca. Un par de años antes habían ido de camping a Yorkshire y se quedó helado al descubrir que llevaba un secador a pilas. Nunca lo olvidó. Bella estaba segura de que se lo había contado a Aisling y que ésta se habría reído a carcajadas.

—No creo que mi casa sea muy conveniente para Aisling. Está lejos de tu oficina.

—Aisling ha estado de excursión en el Sahara. No creo que tomar el metro sea un problema para ella.

—Sí, bueno, hablaré con Phoebe —murmure Bella, sin ningún entusiasmo—. Es su casa, así que es ella quien debe decidir.

—Estupendo —sonrió Josh—. Seguro que a Phoebe no le importará.

— ¿Dónde está Aisling, por cierto? Tenía que encontrar a Phoebe antes de que Josh lo hiciera porque no estaba dispuesta s compartir casa con su novia. Él miró alrededor.

—Ahí, hablando con la hermana de Finn. Como si los hubiera oído, Aisling se volvió y le hizo señas a Josh para que se acercara. A pesar de que quería librarse de él, Bella se quedó atónita al ver que obedecía. Podría tener un poquito más de orgullo, ¿no?

De todas formas, era su oportunidad para hablar con Phoebe.

—Así que dile que no, ¿eh? —le suplicó, después de contarle la historia.

—Pero es que... Aisling parece una chica encantadora y no sé qué excusa voy a poner.

—No me cae bien —dijo Bella.

— ¿Por qué?

—No lo sé. Demasiado encantadora, diría yo. Y no creo que sea mujer para Josh.

Phoebe la miró, sorprendida.

— ¿Seguro que no estás celosa?

— ¿Celosa? ¿Celosa yo? ¡No seas ridícula! Yo nunca he estado celosa de Josh. Siempre me he llevado muy bien con sus novias.

—Porque ninguna de ellas se parecía a ti.

— ¡Aisling no se parece a mí!

—Sí se parece. Y seguro que es por eso por lo que no te cae bien.

Bella se volvió para buscar a Aisling con la mirada. La muy pesada no podía quitarle a Josh las manos de encima. Y, conociéndolo, seguro que no le hacía ninguna gracia.

Por otro lado, tampoco estaba apartándose.

—Yo no me parezco a Aisling. ¡Para empezar, ella es pelirroja!

—Bueno, cámbiale el color del pelo y el de los ojos ¿y qué tienes? Es muy guapa, tiene unas piernas larguísimas y es la única novia sofisticada que Josh ha tenido en su vida —sonrió Phoebe—. Admítelo, Bella, es un clon tuyo.

Bella no estaba dispuesta a admitir nada.

—Además de ser completamente diferentes y tener personalidades opuestas, yo diría que lo único que tengo en

común con Aisling es que las dos somos mujeres.

Phoebe se encogió de hombros.

—Lo que tú digas.

—Además, Josh y yo sólo somos amigos. ¿Por qué iba a estar celosa?

— ¿Nunca lo has encontrado atractivo?

—No es mi tipo.

— ¿Y crees que tú eres su tipo?

Bella se encontró a sí misma preguntándose aquello por primera vez.

—Nunca me lo ha dicho. Además, él siempre ha salido con chicas que no se pintan y que se pasan el día al aire libre.

—Eso no importa.

—Claro que importa. Josh y yo somos muy buenos amigos y nunca hemos querido estropearlo acostándonos juntos. Además, antes no me parecía atractivo. Era demasiado delgado y tan estudioso...

Phoebe miró hacia el otro lado del jardín.

—Ha cambiado.

—Sí —murmuró Bella.

Josh, tan seguro, tan sólido, le parecía casi un extraño. En ese momento estaba hablando con alguien y cuando lo vio soltar una carcajada se le encogió el estómago. Tenía la sensación de estar cayendo al vacío y era tan intensa que tuvo que cerrar los ojos.

—Sí, ha cambiado mucho.

Asustada, Bella tomó un sorbo de champán. Entonces se dio cuenta de que Phoebe la estaba observando.

— ¿Qué?

—No he dicho nada.

Eso era lo peor de tener amigos que te conocen demasiado bien. No tienen que decirte nada porque saben lo que estás pensando.

—No estoy celosa, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Entonces, ¿cuál es el problema?

— ¿Quién ha dicho que hay un problema?

Phoebe dejó escapar un suspiro.

—Por favor, Bella, es evidente. ¿Es por Will?

—No... sí, bueno...

— ¿Qué ha pasado?

—Nada —suspiró ella—. Ese es el problema, que no pasa nada. Es que últimamente me siento... inquieta. No hemos discutido ni nada, pero... fue Will quien sugirió que nos diésemos un tiempo y creo que es lo que nos hace falta. Pero es estupendo, de verdad.

—Parece buena persona —dijo Phoebe.

—Y es guapísimo, inteligente, solvente, no está mal de la cabeza... ¿qué más se puede pedir? Si le hubiera dicho que viniera a la boda, habría venido —suspiró Bella— La verdad, estoy loca por dejarlo irse a Hong Kong. ¿Qué me pasa?

—No te pasa nada. Will no es el hombre de tu vida, nada más —sonrió Phoebe.

—Pero si alguien como Will no es el hombre de mi vida, ¿quién lo es?

—No lo sé —contestó su amiga—. Pero lo sabrás cuando lo encuentres.

Capítulo 2

BELLA deseaba tener tanta confianza como Phoebe. Y empezaba a preguntarse si estaba mal de la cabeza. No era particularmente engreída aunque se sabía guapa y nunca había tenido problemas para encontrar novio. Pero nunca llegaba a ninguna parte. Se enamoraba tan fácilmente como dejaba de estarlo.

Quizá nunca encontraría al hombre de su vida, pensó tomando un canapé. Y quizá entonces ya no tendría a Josh para apoyarla. Aunque habían acordado que si llegaban a los cuarenta sin haber encontrado pareja, se casarían.

La verdad, nunca se le ocurrió pensar que Josh se casaría antes que ella. Era tan discreto, tan tímido, que le resultaba difícil imaginarlo viviendo con alguien. Nunca había vivido con ninguna de sus novias.

Pero allí estaba Aisling, agarrada de su brazo. Y aunque quería pensar que Josh parecía irritado, no era verdad.

Josh, que estaba hablando con Gib, llevaba una camisa blanca que destacaba su bronceado; un bronceado natural de pasar tanto tiempo al aire libre.

Estaba muy guapo. Incluso con chaqué, como todos los demás, tenía el aire de un hombre que debería estar abriéndose paso en la jungla o caminando por una carretera polvorienta en medio del desierto, no bebiendo champán y tomando canapés en la campiña inglesa.

La verdad, era asombroso que hubiera tardado tantos años en darse cuenta de que Josh tenía un cuerpazo. Si no lo conociese de nada, se habría fijado en él inmediatamente.

No era guapo como Will, por supuesto, pero tenía unos ojos muy bonitos que parecían siempre un poco burlones. Su boca también era bonita. No llamaba la atención de inmediato, pero si la mirabas atentamente tenía algo que te hacía estremecer. En aquel momento Bella sintió un escalofrío y tuvo que apartar la mirada.

No era normal pensar en Josh de esa manera. Era su amigo, la única persona con la que podía hablar de cualquier cosa. Excepto de aquello.

Bella se imaginó a sí misma acercándose para decirle: «Oye, Josh, estaba pensando que tienes un cuerpazo. ¿Te importa si te doy un beso?». No, no podía hacerle eso. Y, desde luego, no podía hacérselo a sí misma. Una cosa era ser sincera y otra humillarse ante él.

En ese momento, Josh se inclinó para darle un beso a Aisling. El dolor que le produjo ese gesto la pilló tan de sorpresa que casi tiró el champán.

Bella se volvió abruptamente. Ella era el alma de las fiestas, no alguien que se queda fuera. Había llegado el momento de circular… y de mostrar sus encantos.

Lo hizo tan bien que uno de los hermanos de Kate, que tenía veinte años, le pidió que se casara con él. Emocionada y divertida, Bella lo rechazó con toda amabilidad, pero no pudo evitar sentirse victoriosa. Tenía treinta y tres años y no era la reina de la montaña, pero aún había hombres interesados en ella… aunque fueran unos crios y llevasen varias horas bebiendo champán.

De repente, parecía haber desarrollado un gran atractivo para los jóvenes. Sus atenciones eran muy halagadoras, pero no estaba segura de que fuese una buena señal. ¿De verdad parecía tan mayor como para atraer a los crios?

Aun así, era agradable sentirse deseada.

Decidida a mostrarle a Josh que lo estaba pasando de maravilla, salió a bailar con uno de sus admiradores. Y bailó y bailó, moviendo la melena.

Josh la observaba desde el otro lado de la carpa. El chico que bailaba con ella no debía, tener más de dieciséis años y, aparentemente, no parecía creer la suerte que había tenido. Llevaba toda la noche observando cómo hechizaba a los hombres. Ni siquiera el famoso tío gruñón de Kate era inmune a los encantos de Bella Stevenson.

Siempre era igual con ella. Josh recordaba el día que se conocieron. Bella entró en clase, rubia, preciosa e imposiblemente sofisticada entre las demás estudiantes, y cuando se sentó a su lado Josh tragó saliva como el chico con el que estaba bailando en aquel momento.

Siempre había sido una estrella y durante las primeras semanas se conformó con mirarla a distancia. Bella no estaba a su alcance y ni se le pasó por la cabeza que podrían ser amigos, pero cuando empezó a conocerla mejor se sorprendió al descubrir lo encantadora que era. Y lo divertida. Parecía una princesa, pero tenía una risa contagiosa.

Aunque nunca intentó aprovecharse de esa amistad. Él era sólo su amigo, un hombro sobre el que llorar sus vaivenes románticos.

Y no le importaba, se decía a sí mismo. Al menos así la veía a menudo, y lo hacía como los hombres que salían con ella no podían verla. Además, ninguno de ellos duraba mucho. Bella Stevenson parecía sofisticada, pero en realidad era una romántica incurable, dispuesta a encontrar a su príncipe azul.

Quizá lo había encontrado en Will. A él no le parecía precisamente un príncipe azul, pero nunca había entendido

los gustos de su amiga. Josh sonrió al verla dando vueltas en la pista de baile, riendo y moviendo la falda con aquellas piernas espectaculares.

— ¡Josh! —lo llamó Aisling, tomando su mano para llevarlo a la pista.

No pudo hablar con Bella hasta mucho después, ya casi al final del banquete.

— ¿Bailamos?

—Estoy cansada.

— ¿Cansada? Pero si tú nunca estás cansada.

—De verdad. Llevo toda la noche dando vueltas —Bella se abanicó con la mano, decidida a no bailar con él—. Pídeselo a Aisling.

—Está bailando con Gib.

—En serio, estoy agotada.

—Para esto no hace falta energía —sonrió Josh, cuando la orquesta empezó a tocar una canción lenta—. Además, es lo único que sé bailar. Venga, anímate.

No podía seguir rechazándolo o empezaría a sospechar que pasaba algo. Y sólo era Josh, se dijo. Sólo Josh.

Sólo los brazos de Josh alrededor de su cintura, sólo el ancho torso de Josh, sólo la mejilla de Josh apoyada en su pelo. Habían bailado montones de veces. Entonces, ¿por qué le parecía diferente? ¿Por qué sentía el deseo de enredar los brazos alrededor de su cuello?

Bella tragó saliva.

—Una boda estupenda.

—Desde luego, tú lo estás pasando estupendamente. ¿Y ese repentino interés por los chicos jóvenes? Supongo que sabrás que acabas de destrozarles la vida. Se pasarán años soñando con encontrar una mujer como tú y la mayoría acabará decepcionado. ¡Deberías llevar un aviso pegado al vestido!

—Nunca antes te había molestado —dijo ella. Josh se apartó un poco para mirarla.

—Conmigo era diferente.

—Lo sé.

¿Por qué?, se preguntó. ¿Por qué Josh no la deseaba como otros hombres? Él nunca le había dado a entender que quisiera ser algo más que un amigo. Y, sinceramente, Bella se habría quedado atónita si lo hubiera hecho.

Entonces, ¿por qué de repente le resultaba tan difícil bailar con él? Era como si estuviera creciendo algo en su interior y no sabía lo que era ni cómo pararlo.

Tenía la boca seca y se sentía más tímida que nunca. Pero como el silencio se alargaba, se vio obligada a preguntar por el trabajo.

—Muy bien —dijo Josh, como si también él se sintiera aliviado— Desde que Aisling empezó a trabajar con nosotros, las cosas van de maravilla. Como había trabajado con C.B.C., nuestro mejor cliente, sabe muy bien cómo funcionan ambas organizaciones.

— ¿Ah, sí? —murmuró Bella, intentando parecer interesada.

—Existe la posibilidad de conseguir un contrato estupendo. Podría ser el que lo cambie todo.

— ¿Por qué es tan importante?

—Porque significaría una expansión internacional —dijo Josh —. El cuartel general de la C.B.C está en París, pero tienen oficinas por todo el mundo.

—Eso suena muy bien.

—Las grandes empresas se resisten a recibir formadores de fuera. En algunos países es vital establecer relaciones personales con sus ejecutivos antes de empezar a hacer negocios.

—Pero no puedes ir por todo el mundo…

—Claro que no, pero C.B.C. organiza un encuentro anual. Una especie de vacaciones pagadas. Es una ocasión para las relaciones sociales y una recompensa para sus mejores ejecutivos. Además, sirve para comprobar que todos mantienen la misma ética de trabajo.

—Yo compartiría ética con cualquier empresa que me regalase unas vacaciones —dijo Bella, alegrándose de que la conversación la hubiera distraído de otros asuntos más preocupantes, como por ejemplo, que le gustaría apoyar la cara en el cuello de Josh.

— ¡Esa es mi Bella, la moralista!

— ¿Y dónde tienen lugar esas vacaciones?

—Este año, en las Seychelles. Me han invitado porque les parece una buena oportunidad para que conozca a los ejecutivos más importantes.

¡Sólo Josh podía decir con total tranquilidad que lo habían invitado a pasar unas vacaciones en las Seychelles!

— ¿Y piensas ir?

Él se encogió de hombros.

—Ese tipo de reuniones corporativas no es lo mío, pero Aisling piensa que debo ir.

Sorpresa, sorpresa.

—Supongo que ella irá también.

—Sí, es ella quien tiene los contactos y, en su opinión, es importante que me relacione con esa gente.

— ¿De verdad? —murmuró Bella, sin poder disimular la ironía.

Ella llevaba años diciéndole eso, pero Josh jamás le había hecho caso. Tenía que llegar Aisling...

Al menos se le habían pasado las ganas de apoyar la cara en su cuello.

—Aisling tiene razón, pero no te veo tumbado en la playa durante una semana.

—Me volvería loco si no tuviera nada que hacer más que tomar el sol, pero Aisling dice que en estos eventos hay muchas actividades.

—Ah, vaya.

«Aisling dice, Aisling hace, qué hartura».

—Actividades como escalar o navegar son excelentes para conocer a la gente. Cuando tienes un reto delante de ti debes comunicarte con los demás.

—Eso dicen —murmuró Bella, que nunca había tenido

problemas para comunicarse desde su propio sofá, con un teléfono en la mano.

Josh sonrió.

—Ya sé que tu idea del aire libre consiste en salir al balcón, pero a mucha gente le gusta hacer cosas que no han hecho antes.

— ¿Qué más tenéis que hacer?

—No estoy seguro. Aisling dice que organizarán deportes náuticos, así que no creo que me aburra.

Bella dejó escapar un suspiro.

— ¿Y qué tiene de malo tumbarse en la arena? También se pueden hacer relaciones sociales mientras te pones crema bronceadora.

—No todos tenemos tu habilidad para relacionarnos.

—Pues yo creo que sería más eficaz. ¿Cómo vas a relacionarte si estás bajo el agua? Sólo habrá burbujas y más burbujas.

— ¡Ah, ahora eres una experta en deportes acuáticos!

—Lo he visto en la tele.

Josh soltó una carcajada.

—Lo que pasa es que no te gusta la idea de mojarte el pelo. Afortunadamente, Aisling no es una princesa como tú.

Claro que no. Aisling se haría una coleta, se pondría ropa sencilla y dejaría los tacones en Londres. Pues mucha suerte. Si quería pasarse unas vacaciones bajo el agua, con un traje de baño de neopreno y un tubo en la boca era su problema.

—Por cierto, ¿has hablado con Phoebe? —preguntó Josh, apretando suavemente su cintura.

El corazón de Bella dio un salto y se puso a latir como loco.

— ¿Hablar con Phoebe?

—Sobre lo de que Aisling se mude a la casa.

—Ah, sí. He hablado con ella. Ojala parase la música y Josh la soltara. Así sería más fácil hablar con él.

— ¿Y qué ha dicho?

Por un momento, Bella se preguntó si debía echarle la culpa a Phoebe, pero no sería justo.

—Ha dicho que lo decida yo. Pero la verdad, me gustaría vivir sola durante un tiempo.

Eso había sonado bastante razonable, ¿no? Mejor que: «Antes que vivir con Aisling prefiero clavarme agujas en los ojos», por ejemplo.

—Pues se llevará un disgusto. Ella pensaba que os llevaríais de maravilla.

— ¿Ah, sí?

—Sí, le caes muy bien.

Bella no creía eso para nada. Aisling sonreía dulcemente, pero en sus ojos verdes siempre había un brillo de frialdad.

— ¿De verdad?

—Me lo ha dicho varias veces.

Bueno, si iba a creer todo lo que Aisling le dijera...

¿Cómo podía ser tan ingenuo? Josh debería ser más perceptivo. Debía estar loco por Aisling si creía todo lo que ella decía. La idea le pareció absolutamente deprimente.

Por fortuna, la música terminó en ese momento y Josh la soltó.

—Espero que encuentre apartamento —sonrió Bella, intentando ser amable.

—Hasta entonces, puede venirse a vivir conmigo. Eso sería conveniente porque la oficina está muy cerca.

— ¿Qué? —exclamó Bella.

—Tiene que vivir en alguna parte. Debe irse de su apartamento a finales de la semana que viene.

— ¡Pero tú nunca has querido vivir con nadie!

—Aisling es diferente. Es una chica especial. Nos llevamos muy bien y tenemos muchas cosas en común.

Bella se sintió enferma.

— ¿No crees que trabajar juntos y vivir juntos será demasiado?

—Habrá que probar, ¿no? Por ahora, no ha sido un problema trabajar y salir juntos.

Bella no podía creer lo desastrosa que había resultado su negativa a compartir casa. Nunca se le habría ocurrido pensar que se irían a vivir juntos. Josh siempre había sido tan solitario... sus otras novias solían pasar algún fin de semana en su casa, pero nunca les había pedido que dejaran el cepillo de dientes.

¡Y ahora iba a pedirle a Aisling que se fuera a vivir con él!

A Bella no le gustó nada. Pero nada de nada.

Unas semanas después de la boda de Kate volvió a verlo y buscó alguna señal de que estaba harto de Aisling. Pero no la encontró. Y la culpa era suya. Ella los había empujado a vivir juntos. Echaba de menos a Josh. Horriblemente. Sólo su amistad, claro, pero aun así, era muy triste.

Durante un tiempo pensó que la tristeza pasaría cuando Will volviera de Hong Kong. En cuanto volviese a verlo se daría cuenta de lo importante que era para ella.

Pero no fue así. Le alegró verlo, pero algo había cambiado definitivamente. Y Will también se dio cuenta.

—Lo siento, no eres tú —le dijo Bella, con tristeza— No sé lo que me pasa.

—No te preocupes —sonrió Will—. Podemos seguir siendo amigos.

En realidad, acabó adoptando el papel de Josh, aunque Will nunca la conocería tan bien como él. Bella sabía que encontraría otra mujer, era demasiado guapo como para estar solo mucho tiempo, pero por el momento se llevaban mejor que nunca.

Su vida era más tranquila que antes... ¿antes de qué? La verdad era que no le apetecía ir de fiesta y prefería encontrarse con sus amigos para tomar una copa tranquila o ir al cine.

El teatro nunca le había interesado mucho, pero cuando Will le dijo que tenía dos entradas para el estreno de un musical, le hizo ilusión. En otro momento, seguramente habría levantado los ojos al cielo, protestando porque ella quería ir a bailar.

Llegaron al teatro cuando faltaban quince minutos para el comienzo de la función y subieron al bar a tomar algo.

Y allí se encontraron precisamente con Josh y Aisling.

El corazón de Bella dio un vuelco terrible al ver a Josh, pero él no parecía muy afectado.

— ¡Bella! ¿Dónde has estado escondida todo este tiempo?

Claramente, su corazón no había dado un vuelco porque la besó con toda naturalidad.

—Hola, Josh.

— ¡Hace siglos que no te veo...! Ah, hola, Will. Veo que has vuelto.

— ¿Cómo? —preguntó él, sorprendido.

—Según Bella, estabas salvando la economía mundial en Hong Kong y por eso no pudiste ir a la boda de Kate.

—Yo no diría tanto —sonrió Will, modesto—. Pero conseguimos sobrevivir a esa crisis.

— ¿Cuándo has vuelto? —el tono de Josh no era precisamente amistoso.

—Hace un par de semanas...

—Siento no haber llamado —intervino Bella, tomando a Will por la cintura—. Pero ya sabes cómo son las cosas. No hemos visto a nadie, ¿verdad, cariño?

Will le pasó un brazo por los hombros, un poco sorprendido.

—Sí, la verdad es que no hemos salido mucho.

—Me alegro de que todo os vaya bien —dijo Josh, que no parecía alegrarse en absoluto.

—Sí, todo es perfecto. ¿Verdad, Will?

—Perfecto —repitió él.

—Bueno, ¿y vosotros qué tal?

Josh le pasó a Aisling un brazo por la cintura, como si quisiera imitarlos.

—Estupendamente.

¿Lo había imaginado o estaba a la defensiva?

—Qué raro verte en el teatro, Bella —dijo Aisling entonces—. Josh siempre dice que como tú eres la reina del drama no te gusta ver a otra en el escenario.

Seguramente Josh había dicho eso, pero no en el tono que Aisling pretendía.

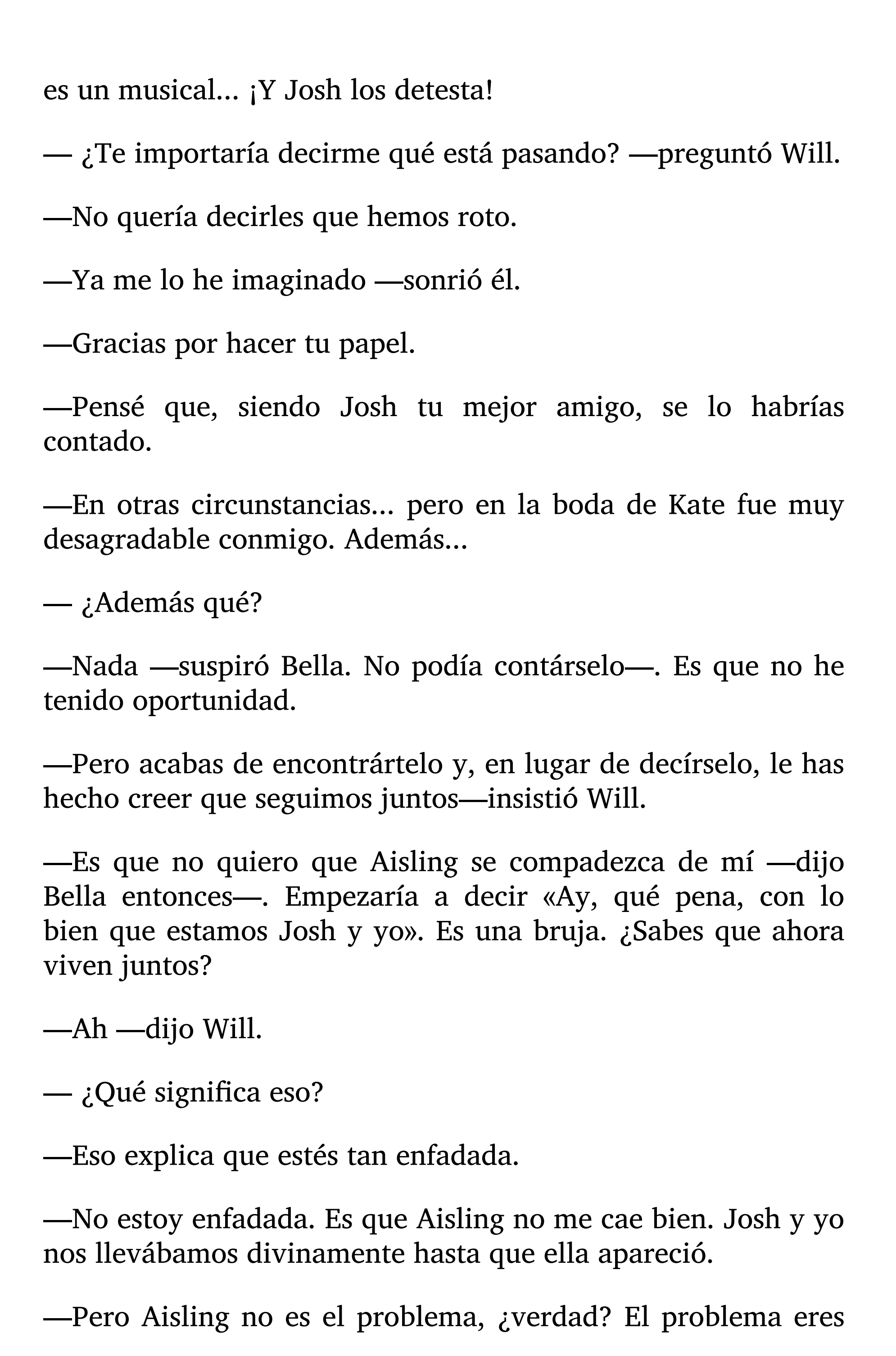
—Sí, bueno, la verdad es que a mí también me sorprende encontraros aquí. Pensé que preferiríais estar en medio de una montaña, compitiendo para ver quién tiene más barro en las botas.

—Nos gusta estar activos —dijo Aisling, con una sonrisa tan falsa como la de Bella—. Pero también disfrutamos de la cultura.

Sin embargo, Josh no parecía estar disfrutando en absoluto.

—Si quieres tomar una copa antes de que se levante el telón, será mejor que nos demos prisa —dijo Will entonces.

—Claro. Nos vemos luego —sonrió Bella, dirigiéndose a la barra—. ¡Cultura! —explotó en cuanto se alejaron—. Pero si



es un musical... ¡Y Josh los detesta!

— ¿Te importaría decirme qué está pasando? —preguntó Will.

—No quería decirles que hemos roto.

—Ya me lo he imaginado —sonrió él.

—Gracias por hacer tu papel.

—Pensé que, siendo Josh tu mejor amigo, se lo habrías contado.

—En otras circunstancias... pero en la boda de Kate fue muy desagradable conmigo. Además...

— ¿Además qué?

—Nada —suspiró Bella. No podía contárselo—. Es que no he tenido oportunidad.

—Pero acabas de encontrártelo y, en lugar de decírselo, le has hecho creer que seguimos juntos—insistió Will.

—Es que no quiero que Aisling se compadezca de mí —dijo Bella entonces—. Empezaría a decir «Ay, qué pena, con lo bien que estamos Josh y yo». Es una bruja. ¿Sabes que ahora viven juntos?

—Ah —dijo Will.

— ¿Qué significa eso?

—Eso explica que estés tan enfadada.

—No estoy enfadada. Es que Aisling no me cae bien. Josh y yo nos llevábamos divinamente hasta que ella apareció.

—Pero Aisling no es el problema, ¿verdad? El problema eres

tú.

— ¿Yo?

—Estás enamorada de Josh —dijo Will.

Bella abrió la boca para negarlo con vehemencia. Iba a decirle que no sabía lo que estaba diciendo, que era imposible que ella estuviera enamorada de Josh, que era su mejor amigo..., pero no le salieron las palabras. En lugar de eso, experimentó una sensación peculiar, como si estuviera al borde de un precipicio.

—Tengo razón, ¿verdad? —preguntó Will. En ese momento sonó el timbre que avisaba del comienzo de la obra—. Pobrecita... ¡parece como si te hubiera atropellado un camión!

Así era exactamente como se sentía. Sin decir nada, Bella dejó que Will la llevase hasta el patio de butacas. La verdad estaba mirándola a la cara. No podía evitarla y se sentía asustada, terriblemente asustada.

¿Cómo podía pasarle eso? Nunca había estado enamorada de Josh, no podía ser.

No quería estar enamorada de él. Quería que siguieran siendo amigos, que todo fuera como antes, pero la certeza de que eso ya no podría ser era como un puño apretando su corazón.

Las palabras de Will habían hecho que el genio saliera de la lámpara y no había forma de esconderlo otra vez.

Era la verdad, implacable, indiscutible.

Después de tantos años, estaba enamorada de Josh.

Capítulo 3

BELLA miraba a los actores en el escenario, pero no los veía. Entonces recordó lo que Phoebe le dijo el día de la boda: «Lo sabrás cuando lo encuentres».

Pero no había sabido quién era el hombre de su vida. Tuvo que ser Will, normalmente no el más perceptivo de los hombres, quien le hiciera darse cuenta de la verdad. Y su vida había cambiado para siempre.

¿Qué podía hacer? Cuando tenía problemas siempre hablaba con Josh, pero él era la única persona a la que no podía contarle aquello.

Si acostarse con él habría roto su amistad, mucho peor sería confesarle lo que sentía. Josh estaba con Aisling, se recordó a sí misma. Tendría que hacer un esfuerzo para seguir siendo su amiga y aceptar a Aisling de una vez.

No sería fácil, pero tendría que intentarlo.

No podía contarle a Josh cómo había cambiado su vida, pero sí podía decirle la verdad sobre Will. Era una estupidez seguir aparentando que eran novios. Además, ella nunca le había mentido. Si seguían siendo amigos sería absurdo no admitir que Will no era el hombre de su vida.

Durante las siguientes semanas no encontró oportunidad de verlo y cuando, por fin, recibió un e-mail de Josh preguntando si podían tomar una copa al día siguiente, decidió que era el momento de contárselo todo. O casi todo.

«Por supuesto», le escribió. «Tengo muchas cosas que contarte. ¿El mismo sitio de siempre a la misma hora?».

«Yo también tengo cosas que contarte», escribió Josh. «Nos vemos mañana».

Bella pasó todo el día ridículamente nerviosa. Era peor que su primera cita.

No podía creer que estuviera tan excitada por quedar con Josh. Pero iba rezando para que, al verlo, todos sus males se curasen. Pensaba que, al verlo, se daría cuenta de que sus miedos eran desproporcionados, que descubriría al mirarlo a los ojos que no estaba enamorada de él.

Pero intuía que no iba a ser así. Le temblaban las manos mientras se pintaba los labios en el lavabo de la oficina.

—Estás muy guapa. ¿Tienes una cita? —le preguntó la secretaria de su jefe.

—No —contestó Bella—. He quedado con un amigo.

Un amigo. Eso era Josh. Debía recordarlo. Aunque cada vez que pensaba en él se le hacía un nudo en el estómago.

Llegó al bar diez minutos antes de la hora, algo rarísimo en ella. Era una broma común entre sus amigos decir que llevaba el reloj atrasado a propósito. Nerviosa, pidió una copa y se sentó cerca de una ventana, sin saber qué hacer.

Era horrible. No sabía si quería ver a Josh o estaba temiendo el momento.

Cuando entró, ni siquiera echó un vistazo alrededor. Miró su reloj, suponiendo que ella llegaría tarde y se acercó a la barra.

El corazón de Bella empezó a latir como loco. Menos mal que no la había visto porque no hubiera podido decir una sola palabra. Y ella esperando que, al verlo, se daría cuenta de que no estaba enamorada...

No podía dejar de mirarlo, sentado frente a la barra con un pantalón de color caqui y una vieja chaqueta de ante. Llevaba años regañándolo porque se negaba a ir a la moda y porque siempre se cortaba el pelo igual... y ahora, con sólo mirar su espalda se le encogía el corazón.

Josh no vestía a la moda, pero exudaba una gran masculinidad y no era un hombre fácil de ignorar. Ni siquiera por los camareros, que le sirvieron de inmediato.

Diez segundos después, se volvió con una cerveza en la mano y, tragando saliva, Bella levantó un brazo para llamar su atención.

— ¡Has llegado a tu hora! —exclamó Josh dejando la cerveza sobre la mesa—. ¿Estoy en otro universo paralelo sin darme cuenta? ¿Qué te ha pasado?

«Que estoy enamorada de ti».

La mejilla, donde Josh le había dado un beso, parecía temblarle. Estaba absurdamente nerviosa.

—Es que no tenía mucho trabajo y salí antes.

— ¿No tenías mucho trabajo en el mundo de las Relaciones Públicas? ¡Estoy en un universo paralelo! —rió Josh, levantando su cerveza—. ¡Salud! Bueno, estás muy guapa.

—Tú también.

Estaba más que guapo, estaba maravilloso. Bella no podía apartar los ojos de él. Hubiera querido sentarse en sus rodillas, echarle los brazos al cuello, darle besos en la boca. Atónita por la fuerza de un deseo que no había sentido antes, tomó un sorbo de vino. Tantos años con Josh y ahora no podía apartar las manos de él... figuradamente. Menos mal que estaba sentado al otro lado de la mesa. Aun así, sujetó la copa con las

dos manos. Por si acaso.

— ¿Cómo te va todo?

—Bien, ¿y a ti?

—Sí, bien.

Bella tenía ganas de llorar. Todo había sido siempre tan fácil con Josh. Solían pasarse las tardes hablando y tomándose el pelo...

— ¿Te vas a ir a las Seychelles?

Él asintió.

—Dentro de tres semanas.

—Qué suerte. Ojala yo pudiera irme de Londres en noviembre. Aquí hace un tiempo tan triste...

Genial, y encima hablaba del tiempo.

Josh tomó un sorbo de cerveza, en silencio, y Bella se concentró en hacer dibujitos sobre la mesa con la copa de vino. Debería contarle lo de Will, pero entonces le preguntaría por qué y una cosa llevaría a la otra y... mejor no contarle nada.

—Dijiste que tenías muchas cosas que contarme.

—Tú primero —murmuró Bella—. Tú también dijiste que tenías noticias.

—Sí, sí, es verdad.

Parecía incómodo. Evidentemente, tampoco él sabía por dónde empezar.

— ¿Es bueno o malo?

—Bueno —dijo Josh.

—Pues no pareces muy seguro.

—No, es bueno. De verdad, es bueno.

Era estupendo. Entonces, ¿por qué no estaba dando saltos de alegría?, se preguntó Josh. Cuando Aisling lo sugirió le pareció una buena idea. Debería subirse a la mesa y contárselo a todo el mundo. Pero no había esperado que le resultase tan difícil contárselo a Bella.

— ¿Es sobre el trabajo?

—No, no tiene nada que ver —contestó él, tomando otro trago de cerveza.

Bella movió la melena de un lado a otro, con uno de sus típicos gestos de impaciencia.

—Pues cuéntamelo de una vez.

—Aisling y yo vamos a casarnos.

Al decirlo, se sintió culpable sin saber por qué. Quizá no debería haber sido tan brusco. Bella parecía haberse quedado congelada, con una expresión vacía, ausente. Entonces miró su copa y Josh empezó a preguntarse si lo había oído.

— ¿Bella?

— ¡Felicidades! —exclamó ella entonces, levantándose para darle un beso.

Podía oler su colonia. Siempre llevaba la misma: Allure, le dijo un día, cuando le preguntó el nombre. «Puedes comprarme un frasco cuando quieras». Cuando iba a su casa

podía oler ese perfume en todas partes.

¿Qué perfume usaba Aisling? ¿No era eso algo que un novio debería saber?

— ¿Cuándo ha sido? —preguntó Bella con una sonrisa que, por alguna razón, hizo que Josh se sintiera incómodo.

Era la misma Bella de siempre, la de los ojos azules, la que apartaba la melena rubia con un gracioso movimiento. Pero había algo en esa sonrisa que no... no era la habitual.

—La semana pasada.

Acababan de conseguir un buen contrato y fueron a celebrarlo. Cuando llegaron a casa, Josh intentó decirle a Aisling cuánto le agradecía su trabajo...

—No podríamos haberlo conseguido sin ti. Creo que hacemos un equipo fantástico.

—Creo que tú y yo seríamos un buen equipo hiciéramos lo que hiciéramos —sonrió Aisling entonces—. ¿Por qué no lo convertimos en algo permanente?

Y a Josh no se le ocurrió ninguna razón para decir que no. Aisling era preciosa e inteligente y compartían muchos intereses. Era fácil vivir con ella, no tenía ninguna costumbre irritante...

Bella, por ejemplo, lo volvería loco. Nunca cerraría los cajones ni pondría el tapón a la pasta de dientes y habría ropa suya tirada por toda la casa. Le llenaría el baño de cosméticos, monopolizaría el teléfono y se embarcaría en complicadas cenas que, al final, tendría que tirar a la basura.

No había nada de eso con Aisling. Josh no podía imaginar a nadie que cupiera en su mundo sin turbarlo como ella.

De modo que, ¿para qué iba a esperar? Bella estaba saliendo con Will y si no era Will sería cualquier otro ejecutivo insoportable.

Su amiga llevaba años diciéndole que no era romántico y Josh no discutía. Los románticos, como ella, tenían una visión muy poco realista de las relaciones sentimentales. Querían que todo fuera perfecto y la vida no era así.

Josh estaba entrenado para sobrevivir y para eso había que adaptarse a todas las situaciones y comprometerse cuando no quedaba más remedio. Y cuando había que tomar una decisión, tenía que hacerlo rápido.

Aisling tenía razón: formaban un buen equipo y formar parte de un equipo lo era todo. ¿Por qué no comprometerse de forma permanente?

— ¿La semana pasada? —repitió Bella—. ¿Por qué no me lo habías contado?

—Quería contártelo en persona —dijo él, incómodo—. Aún no se lo he contado a nadie.

— ¿Por qué no?

—Quería que tú fueses la primera en saberlo. Sé que es un poco precipitado, pero... ¿qué te parece?

—Creo que es una noticia fantástica. Y me alegro mucho por ti.

— ¿De verdad?

—Por supuesto. Estoy un poco sorprendida, pero... claro que estoy contenta. Yo creo que Aisling es perfecta para ti.

—Lo es, ¿verdad? —Josh no parecía muy seguro.

—Absolutamente —dijo Bella, intentando sonreír.

—Te cae bien, ¿no?

—Claro que sí —mintió ella—. ¿Cuándo es la boda?

—Aún no lo hemos decidido.

— ¿Vais a hacer una boda tradicional o algo diferente?

—Eso depende de Aisling. Pero creo que aún no ha hecho planes.

A Bella empezaba a dolerle la mandíbula del esfuerzo que hacía por sonreír.

— ¿Puedo ser tu padrino? Se supone que debe ser tu mejor amigo, ¿no?

—Siempre lo serás, Bella.

—Bueno, pues entonces hay que celebrarlo —sonrió ella, intentando ocultar su desesperación—. ¡Pero ahora quiero una copa de champán!

—Voy a por una botella. Tú quédate aquí —dijo Josh, levantándose.

Fue un alivio, pero Bella se dio cuenta de que respiraba con dificultad. Y estaba temblando. Había tenido que hacer un esfuerzo sobrehumano para sonreír cuando, por dentro, se sentía desolada.

Sabía que iba a pasar, sabía que llegaría aquel momento. Pero en lugar de ponerse a llorar tenía que sonreír, costase lo que costase.

Josh no debía saber lo que sentía. No debía imaginarlo siquiera. No sería justo para él. Se sentiría avergonzado y,

aunque eso no iba a cambiar sus sentimientos por Aisling, haría que le resultase doloroso celebrar el compromiso.

De modo que Bella volvió a sonreír cuando él se acercó con una botella de champán.

—Fenomenal —murmuró, quitándole el tapón sin ningún tipo de ceremonia, como solía hacer en las celebraciones—. Enhorabuena, Josh —sonrió, levantando su copa.

—Gracias, Bella. Es una tontería, pero me preocupaba decírtelo.

—No tenías por qué. Sabes que quiero verte feliz.

—Seguiremos siendo amigos, ¿verdad?

—Claro que sí. Pero, ¿quién va a casarse conmigo cuando cumpla los cuarenta? —bromeó Bella, aunque le costaba la vida—. ¡Pensé que podía confiar en ti!

—No creo que tengas ningún problema. Desde que te conozco, siempre ha habido una cola de hombres esperando por ti. ¿Qué pasa con Will?

Ella estudió su copa de champán.

—Bueno, digamos que en este momento hay un puesto vacante en la cola.

—Bella... —murmuró Josh.

—Sí, me temo que mis noticias no son tan emocionantes como las tuyas. Will y yo hemos roto.

—Pero parecías tan feliz con él. ¿Qué ha pasado?

—Bueno, ya sabes...

—No lo sé. Cuéntamelo.

—Pues ya sabes, esas cosas que pasan —insistió Bella, evitando su mirada.

Había decidido contarle la verdad, pero eso fue antes de saber que iba a casarse con Aisling. Todo había cambiado. Si le decía que fue una decisión mutua, Josh se preguntaría por qué parecía tan triste. Y no quería hablar del asunto.

No, mejor decirle que estaba enamorada de Will. Eso le daría una excusa para dejar de fingir alegría.

—Will no está dispuesto a sentar la cabeza.

Eso, al menos, era verdad. Will no tenía más deseos de casarse que ella.

—Ya, claro.

—Lo pasa demasiado bien siendo soltero.

Lo cual también era cierto. Will la encontraba atractiva, pero nunca estuvo enamorado de ella. Por eso eran capaces de llevarse tan bien después de haber roto.

—Nuestra relación era demasiado intensa para él.

— ¿No es eso lo que tú sueles alegar cuando cortas con alguien? —preguntó Josh, levantando una ceja.

—Sí. Qué ironía, ¿verdad? Tantos años dejando a los hombres en cuanto se ponen un poco serios... y ahora estoy recibiendo mi propia medicina —Bella se obligó a sí misma a sonreír—. ¡Y seguro que vas a decirme que me lo merezco!

—No, voy a decirte que Will nunca me gustó. Ya sé que a ti te parecía perfecto, pero ese hombre tiene muy mal gusto. Encontrarás a alguien mucho mejor —sonrió Josh.

—El problema es que no quiero a otro mejor —dijo Bella en voz baja—. Sólo quiero a uno.

—Eso suena muy serio.

—Creo que lo es. Ya sé que me he enamorado muchas veces, pero esto es diferente. No es que me guste porque tenga un cochazo, es... que lo necesito con toda mi alma. Y sé que lo he perdido. Ya es demasiado tarde.

— ¿Es demasiado tarde?

Bella levantó la mirada. Allí estaba Josh, tan familiar, tan querido y, de repente, tan guapo. Y tan comprometido con Aisling. Pero no podía decir nada.

Josh se sentó a su lado y le pasó un brazo por los hombros.

—Pobrecita...

Horrorizada, Bella notó que sus ojos se llenaban de lágrimas. Intentó secárselas frenéticamente, pero no podía hacer nada.

—Se me pasará —dijo en voz baja.

No quería mirarlo porque si lo hacía se abrazaría a él y empezaría a darle besos por todas partes, rogándole que no se casara con Aisling. Le diría que era de él de quien estaba enamorada, le pediría que la besara y le hiciera el amor allí mismo...

Pensar en la reacción del flemático Josh ante una escena tan melodramática fue suficiente para que las lágrimas se convirtieran en un ataque de risa. Pobre Josh, nunca podría hacerle eso.

— ¡Pero bueno...!

—No me pasa nada, de verdad —murmuró Bella, sacando un

pañuelo del bolso.

— ¿Quieres que mate a Will?

—Gracias, pero eso no serviría de nada. No es culpa suya. El no puede evitarlo.

—Podría darte una oportunidad.

—Tuve mi oportunidad y la dejé escapar —suspiró ella—. Bueno, perdona... Ya se me ha pasado. Además, deberíamos estar celebrando tu compromiso. Venga, vamos a tomar más champán.

Josh llenó las copas obedientemente, pero estaba preocupado. Al menos ahora sabía la razón para aquella sonrisa tan forzada.

Y no bromeaba del todo cuando se ofreció para matar a Will. Él no era un asesino, pero cuando vio el dolor en sus ojos azules sintió tal rabia que casi deseó que Will entrase en el bar para liarse a puñetazos.

¿Qué le pasaba a aquel hombre? Debía estar ciego. Bella era guapísima, encantadora, tenía buen corazón... ¿Cómo podía un hombre darle la espalda, con esas piernas, ese cuerpo, esos preciosos ojos azules, ese sentido del humor, esa risa contagiosa?

A veces podía ser irritantemente frívola, pero había una cabeza bien amueblada bajo aquella pinta de rubia tonta, como Josh sabía muy bien. Aunque a él no le hacía ni caso. En aquel momento sonreía, intentando poner al mal tiempo buena cara. Josh hubiera querido abrazarla, pero sabía que no debía hacerlo porque no eran sus brazos los que añoraba.

—Tenemos que hacer una fiesta para celebrar tu compromiso.

—Ya sabes que las fiestas no me gustan demasiado.

—Muy bien. ¿Qué tal una cena, como hicimos cuando Phoebe y Kate se prometieron? ¿Tú crees que a Aisling le gustaría?

¡Aisling! Josh se quedó sorprendido al descubrir que se había olvidado de ella.

—Sí, sí... seguro que le gustaría.

— ¿El fin de semana que viene? Te enviaré un e-mail con el día y la hora —sonrió Bella, levantando su copa—. Por ti, Josh.

Había sido culpa suya no reconocer antes lo importante que era Josh para ella. Bella no quería pensar en todos los años que había perdido saliendo con unos y otros, dando por sentado que Josh estaría allí cuando quisiera llorar en su hombro o cuando estuviese aburrida. Ahora estaba allí para otra persona y tendría que aguantarse. Aisling había visto en Josh lo que ella, demasiado ocupada con otras cosas, no había sabido ver: que era un hombre, no el crío con el que estudió en la universidad, que era tranquilo y competente. Que sus ojos brillaban con humor. Que tenía unas manos grandes, muy masculinas, y un cuerpo duro...

Bella se ponía nerviosa sólo de pensarlo.

Habían sido amigos durante mucho tiempo y seguirían siéndolo, se prometió Bella a sí misma. Ocultaría sus sentimientos, se alegraría por él y le organizaría una cena estupenda para celebrar el compromiso. De modo que planeó algo fantástico, algo que nadie olvidase nunca... y luego tuvo que llamar a Kate para suplicarle que fuese a ayudarla.

— ¿Tiene que ser tan elaborado? —preguntó su amiga, estudiando el libro de recetas.

—Quiero que sea memorable.

— ¡Desde luego que sí! Un croquent-bouche. ¿Qué es eso?

—Profiteroles rellenos de crema. Lo que pasa es que yo quería rellenarlos de chocolate y... no me ha salido muy bien.

Bella contempló con tristeza los profiteroles que se había pasado horas haciendo en el horno. Los bollitos de la fotografía se habían convertido en una especie de tortitas gruesas, yaciendo sobre una bandeja.

—Ya —murmuró Kate—. ¿Qué más? Canapés, soufflés individuales, ternera Wellington... ¿No podías haber elegido al menos un plato que no fuese complicado?

Bella dejó escapar un suspiro.

—Es que me pareció buena idea.

—Josh estaría encantado con una tortilla francesa.

—Ya lo sé. Pero quiero que sepa que he hecho un esfuerzo por Aisling.

Kate se puso un mandil.

—Porque no soportas que se case con ella.

—Sí... ¡no! —exclamó Bella—. Bueno, supongo que es evidente.

—Lo es para nosotros, cariño. Te conocemos desde hace mucho tiempo.

—Josh también me conoce hace mucho tiempo.

—Sí, pero es diferente. Ya sé que a veces es muy perceptivo, pero es un hombre. Seguramente ni siquiera sabe que no te

cae bien Aisling.

—No, no lo sabe —suspiró Bella—. Y no quiero que lo sepa. Le dolería mucho.

— ¿No crees que Aisling sea la mujer ideal para él?

— ¿Y tú?

Kate lo pensó un momento.

—La verdad, no me puedo creer que vaya a casarse con ella. Supongo que Phoebe y yo siempre hemos creído que acabaríais juntos.

Bella estaba de espaldas y cuando se volvió había conseguido controlar su expresión de angustia.

—Ya es demasiado tarde para eso.

Kate tomó la tabla y empezó a cortar los champiñones, pensativa.

—A lo mejor, al final no se casa con ella.

—No lo creo. Ya conoces a Josh. Es un hombre de palabra y si ha decidido que se casa con Aisling, se casará con ella.

—Puede que Aisling cambie de opinión.

Pero cuando Josh y Aisling llegaron, no había ninguna señal de que ella hubiese cambiado de opinión. Todo lo contrario, no dejaba de mover la mano para que admirasen el anillo de compromiso.

—Es precioso —dijo Bella.

—Josh me llevó a la joyería este fin de semana. Tardé horas en decidir cuál me gustaba, ¿verdad, Josh?

—Horas —asintió él.

Aisling lo abrazó.

—Pobrecito. Al final estaba aburridísimo. Ya sabes cómo es, Bella.

Ella le dio una copa de champán, sin mirar a Josh.

—Sí, sé cómo es.

Capítulo 4

ME TEMO que es carísimo —estaba diciendo Aisling—. Pero él me dijo que podía elegir el que quisiera.

—Porque te lo mereces —murmuró Bella, intentando sonreír mientras le servía una copa de champán a Josh—. Ya sé que prefieres una cerveza, pero en estas ocasiones es obligatorio tomar champán.

—Gracias —dijo él, alargando la mano para tomar la copa.

Cuando sus dedos se rozaron, Bella se puso tan nerviosa que tiró la mitad del champán al suelo.

— ¿Estás bien?

—Sí, sí, es que estoy un poco nerviosa por la cena —se disculpó ella—. Creo que he sido demasiado ambiciosa.

—Siempre haces lo mismo. Planeas una cena de escándalo y luego no te sale. ¿Por qué no le ofreces canapés a tus invitados? Yo me conformaría con eso.

—Puede que tenga que hacerlo —suspiró Bella, sonriendo cuando sus ojos se encontraron por primera vez.

Y, como siempre, fue como si estuvieran solos en la habitación. Pero Josh fue el primero en apartar la mirada.

—Muchas gracias por hacer un esfuerzo.

—Sí, todo está precioso —dijo Aisling, que había observado el intercambio de miradas con expresión ceñuda.

Bella había encontrado un antiguo mantel de damasco para la

mesa de pino donde Kate, Phoebe y ella habían pasado tantas horas arreglando el mundo. Y con las velas y las flores estaba preciosa.

Había conseguido un efecto muy romántico... Claro que el efecto quedaba destruido por los platos sucios que inundaban el fregadero.

—Me gusta esta cocina tan grande —dijo Aisling—. Por eso quería vivir aquí.

—Lo siento —dijo Bella, colocando las servilletas.

El intercambio de miradas con Josh la había puesto nerviosa, rara, como si estuviera caminando en la oscuridad.

—No pasa nada.

—Debió parecerte muy antipático que no quisiera compartir la casa con nadie.

—No te preocupes —insistió Aisling, mirando el anillo de compromiso—. Además, tal y como han ido las cosas, fue lo mejor que podía pasarnos. Si hubiese venido a vivir aquí, Josh y yo no habríamos descubierto que somos compatibles, ¿verdad, Josh?

—Es difícil saberlo —contestó él.

—Así que todo ha sido gracias a ti, Bella —sonrió Aisling, levantando su copa—. Gracias.

—Toma un canapé —murmuró ella, apartando la mirada.

—No debería —dijo Aisling, inspeccionando la bandeja.

—Es lo único que me ha salido bien, así que deberías probarlos.

—Bueno, probaré uno... Ah, muy rico.

—Toma otro.

—No, gracias —dijo Aisling entonces, tocándose el estómago —. Ya he visto el vestido de novia y no puedo engordar ni un gramo.

— ¿Ya has decidido la fecha de la boda?

Bella se sintió muy agradecida por la intervención de Phoebe. Posiblemente se había dado cuenta de que estaba a punto de tirarle encima la bandeja de canapés.

—En mayo. Yo creo que una boda en primavera sería preciosa, ¿no os parece?

Aisling parecía eufórica. Y no podía culparla. También ella lo estaría si Josh le hubiera regalado un anillo de compromiso. Pero no había anticipado que cada palabra sería como un cuchillo en su corazón.

—Perdonad. Tengo que ir a ver cómo va la cena —dijo, desesperada por esconderse.

Phoebe se quedó escuchando los planes de Aisling mientras Josh miraba su copa de champán con el ceño arrugado.

—No te preocupes —le dijo Gib al oído—. No sé por qué las mujeres insisten en tomar champán cuando hay algo que celebrar. Tómate eso, te serviré una cerveza.

Josh se tomó el champán obedientemente. Gib siempre conseguía hacerle sonreír. La cena no podía ser descrita como un éxito culinario (las cenas de Bella nunca lo eran) pero había mucho vino y buena compañía. Aunque Aisling no dejaba de hablar sobre la boda.

Cuando Bella se levantó para hacer café, Josh la acompañó con la excusa de que iba a echarle una mano.

—En caso de que no pueda decírtelo más tarde, gracias.

—Siento lo de la ternera —se disculpó ella—. Y lo de los profiteroles aplastados. Ha sido un desastre, ¿verdad?

—Estaba todo riquísimo —mintió Josh—. Además, eso da igual. Lo que importa es lo que has trabajado. Ha sido una noche muy especial y te lo agradezco. Y Aisling también —dijo entonces, abrazándola.

Bella le devolvió el abrazo con todo su corazón, pero se apartó a toda prisa para llenar la cafetera.

— ¿Sabes algo de Will?

—Lo veo de vez en cuando, pero ya no es lo mismo.

— ¿Te sigue doliendo?

Bella dejó de hacer lo que estaba haciendo y lo miró a los ojos.

—Sí, mucho.

Pero iba a tener que seguir adelante con su vida, se dijo a sí misma al día siguiente, mientras fregaba la monumental pila de platos. Lo que daría por un lavavajillas... Pero los milagros no existían. Aisling iba a casarse con Josh y, a juzgar por la conversación de la noche anterior, no pensaba dejarlo escapar:

—Dentro de una semana nos vamos a las Seychelles, así podremos comprobar si nos gusta para la luna de miel. Seguramente serán unas islas preciosas, pero puede que no haya mucho que hacer además de nadar.

—Los recién casados no suelen tener problemas para buscar

cosas que hacer —rió Gib.

—Josh y yo no somos así —insistió Aisling, que todo se lo tomaba en serio—. Nosotros tenemos que escalar, navegar o hacer algo. Nos moriríamos de aburrimiento todo el día en la playa.

Bella intercambió una mirada de complicidad con Phoebe y Kate.

—Pues nosotras no.

Más tarde, cuando las tres estaban solas en la cocina, Phoebe tuvo que disimular la risa.

—Yo creo que odia hacer deporte.

Pero Bella no estaba de acuerdo. Aisling, como Josh, disfrutaba escalando o haciendo rafting. Y cuando terminase la boda del siglo, porque eso era lo que parecía, sería una buena esposa para él. Y eso significaba que tenía que calmarse. No más tristezas, ni más sueños de que todo podría ser diferente. Había llegado la hora de rehacer su vida.

Pero era más fácil decirlo que hacerlo. Bella fue a bailar, al cine, a fiestas, pero no podía dejar de pensar en Josh. Era en lo primero que pensaba al despertarse y en lo último que pensaba al acostarse. Y durante el día era una obsesión constante. Perdió peso, tenía ojeras... Kate y Phoebe se asustaron al verla una semana después.

— ¡Estás horrible!

—Gracias.

—En serio, Bella, no estarás enferma, ¿verdad?

«No, estoy enamorada», pensó ella.

—Es que estoy cansada. Necesito unas vacaciones, pero no puedo irme a ninguna parte. La factura de mi tarjeta de crédito es tan enorme que casi me desmayo al verla. Ojala alguien me regalase una semana de vacaciones en las Seychelles.

Una semana tumbada en la playa, sin hacer nada más que tomar el sol… Ni navegar, ni pasear, sólo tumbarse en la playa con los ojos cerrados… sí, eso le iría de perlas.

—Qué suerte tienen Josh y Aisling.

— ¿Cuándo se van? —preguntó Phoebe.

—Pronto, creo.

—No los he visto desde la cena. ¿Cómo está Josh?

A Bella se le encogió el corazón.

—No lo sé. Yo tampoco lo he visto.

—Qué raro que desaparezca. ¿No te ha llamado?

—Me dejó un mensaje para darme las gracias por la cena, pero no le he devuelto la llamada.

— ¿Por qué?

—Porque sólo quería darme las gracias.

— ¿Y qué?

—Que no tengo nada que decirle —contestó Bella, encogiéndose de hombros—. Además, no quiero molestarlo. Seguro que está muy ocupado con Aisling.

—Seguramente pensarán que no quieres saber nada de ellos —dijo Kate— ¿No querías hacerle creer que Aisling te cae bien?

—Sí, pero... es que necesito tiempo para acostumbrarme a la idea de que va a casarse.

—Has tenido tres semanas, Bella. Vas a tener que acostumbrarte de una vez.

Ella dejó escapar un suspiro.

—Lo sé.

El problema era que no podía imaginar una conversación normal con Josh cuando sólo podía pensar: «Te quiero, te quiero, te quiero». Aunque podría llamar y desearles feliz viaje.

—Le llamaré.

Afortunadamente, Phoebe y Kate dejaron el tema.

— ¿Qué podemos hacer para animarte? —preguntó Kate—. Mañana es viernes. ¿Por qué no vienes a cenar con nosotros? Te convendría comer un poco.

—Tengo una fiesta en Battersea —dijo Bella, sin entusiasmo.

Al día siguiente, cuando salió de trabajar, estaba menos entusiasmada todavía. Era una tarde oscura y fría de noviembre y, con aquel viento huracanado, su paraguas no servía de nada. No le apetecía ir a casa, arreglarse, salir a la calle otra vez y pasar la noche fingiendo que lo estaba pasando bomba.

Pero la alternativa era quedarse en casa echando de menos a Josh. A lo mejor una copa la animaba, pensó. Pero seguía intentando encontrar fuerzas para meterse en la ducha cuando

sonó el timbre. Su corazón dio un salto mortal al ver a Josh en la puerta, empapado.

— ¡Josh! ¿Qué haces aquí?

—Tenía que verte.

No sabía qué decir. Estaba allí por instinto. No podía explicárselo por teléfono, tenía que verla personalmente. Pero cuando abrió la puerta se dio cuenta de que no sabía qué decirle. Allí estaba Bella, con su melena rubia, su falda corta y sus zapatos de tacón de aguja. Su Bella.

—Entra. Estás empapado —dijo, ayudándolo a quitarse la gabardina—. Siéntate. Voy a prepararte una copa.

Debía tener un aspecto terrible, pero ya se sentía mejor. Había algo increíblemente consolador en aquella casa y, especialmente, en aquella cocina llena de cosas.

—Gracias.

—Toma —murmuró Bella, poniéndole un vaso de whisky en la mano—. Y ahora, dime qué te pasa.

—Aisling me ha dejado —dijo Josh.

— ¿Que te ha dejado? ¿Cómo que te ha dejado?

—Se ha ido. Ya no quiere casarse conmigo.

Fue casi un alivio percatarse de que la noticia era tan sorprendente para Bella como para él.

—Pero... ¿por qué? El otro día estaba tan emocionada... sólo podía hablar de la boda.

—Estaba intentando convencerse a sí misma de que eso era lo que quería —suspiró Josh—. Pero no es así. Lleva mucho

tiempo enamorada de otro hombre.

— ¿Quién es? ¿Lo conoces?

—Se llama Bryn. Es un ejecutivo de C.B.C. Hoy me ha dicho que tuvieron un apasionado romance y que estaba loca por él. Pero, por supuesto, él está casado. Le decía que iba a divorciarse, pero luego le daba todo tipo de excusas y, al final, cortó con él. Por eso vino a trabajar conmigo.

—Así que todo eso de que quería un puesto más interesante, más dinámico... era mentira.

—No exactamente. Pero tampoco ha sido lo que esperaba. ¿Te acuerdas del contrato que esperábamos conseguir con C.B.C? Si lo conseguimos, será gracias a sus contactos... y sus contactos eran directamente con el tal Bryn, lo cual no ha sido fácil para ella.

A Bella no le apetecía sentir pena por Aisling.

—Por favor, Josh, qué bueno eres.

—No, en serio. Aisling hizo lo que pudo para olvidarse de él, pero no pudo hacerlo. Y hablando con Bryn todos los días...

—Yo tendría más respeto por ella si no te hubiera utilizado —lo interrumpió Bella.

—Aisling no es una mentirosa. Yo le gustaba y pensó que podríamos llevarnos bien, pero... no siente por mí lo que sentía por Bryn. Al final, no ha podido resistirlo.

— ¿Y pensó en ti en algún momento? No.

—Yo creo que lo intentó. Teníamos muchas cosas en común y algunos matrimonios se basan en menos que eso. Aisling pensaba que si hacía planes para la boda se olvidaría de Bryn.

— ¿Y por qué cambió de opinión? —preguntó Bella.

—Porque él la llamó ayer. Por lo visto, va a pedir el divorcio, así que... en fin, Aisling me dijo que no podía engañarme, que lo que sentía por Bryn era muy fuerte.

—Qué noble por su parte —murmuró ella, irritada

—Al menos es sincera. Ha sido una típica relación de rebote y prefiero que me lo haya dicho antes de que nos casáramos.

—Sí, claro. Lo siento, Josh. Es que no me puedo creer que te lo tomes tan bien. Aisling parecía tan feliz contigo y... y hacíais buena pareja.

— ¿De verdad? —murmuró él, tomando un sorbo de whisky. Allí, sentado con Bella en el sofá, todo parecía más fácil—. Ahora ya no lo sé.

—Lo siento mucho.

—Y yo siento venir a contarte mis penas.

—Creo recordar que yo he llorado en tu hombro un par de veces —sonrió Bella, cruzando las piernas—. ¿Cómo estás? Pero de verdad, no me des la versión para el público.

Josh sonrió.

—Un poco sorprendido, supongo.

No podía contarle que su primera reacción fue de alivio. No supo que tenía reservas sobre aquel matrimonio hasta que Aisling anunció que no quería casarse. Entonces fue como si le hubieran quitado un peso de encima.

—Era lo último que esperaba oír. Aisling llevaba una semana haciendo planes para la boda y trabajamos juntos... pero yo no había notado nada. Se le da muy bien separar la vida

profesional y la vida personal.

Bella lo dudaba. Aisling se había acostado con su jefe, en al menos dos ocasiones, y no había forma más clara de mezclar vida profesional y personal.

— ¿Qué le dijiste?

— ¿Qué podía decirle? Si está enamorada de Bryn no tiene sentido que se case conmigo.

Bella había soñado que no se casaba con Aisling, pero llegado el momento sólo podía pensar en el dolor que debía estar sintiendo.

No era el momento de echarse en sus brazos para decirle que lo amaba y lo amaría siempre. Josh seguía enamorado de Aisling y no estaba preparado para otra relación.

—A lo mejor vuelve contigo. A lo mejor cuando viva con el tal Bryn se da cuenta de que ya no lo quiere —dijo, para consolarlo—. El romance se termina cuando tienes que lavar los calcetines de alguien.

—Es posible —murmuró él.

—Y si no, Aisling es tonta. No sabe la suerte que ha tenido. No podría encontrar un hombre mejor que tú.

—Pero yo no soy el hombre que quiere... Perdona, Bella, soy un idiota. Sé que tú también estás pasando un mal momento —dijo Josh entonces, tomando su mano. —Sí. Sé lo que es.

Todo debería ser perfecto. Josh estaba libre, ella estaba libre. ¿Qué más se podía pedir? Pero no era tan fácil. Si no había podido decirle lo que sentía por él antes de Aisling, en aquel momento sería aún más difícil. Josh estaba poniendo al mal tiempo buena cara, pero seguramente estaba muy dolido.

Necesitaba su apoyo, no que le complicase la vida. ¿Para qué iba a decírselo, además? ¿De verdad quería que estuviese con ella de rebote, como Aisling? No, lo mejor sería hacerle creer que seguía enamorada de Will. Por el momento.

—Menudo par —rió Josh entonces—. Nos han rechazado a los dos. ¿Qué nos pasa?

— ¿Qué les pasa a ellos? —intentó reír Bella.

—Me alegro de que estés aquí —dijo él entonces, besando su pelo.

—Siempre estaré aquí, tonto. —Lo sé.

— ¿Qué vas a hacer ahora?

—No hay nada que hacer. Aisling y yo seguiremos trabajando juntos como dos personas civilizadas.

— ¿Quieres decir que va a seguir trabajando contigo después de lo que te ha hecho? —exclamó Bella, indignada.

—No puedo despedirla porque no esté enamorada de mí. Además, es muy buena en su trabajo. La necesitamos para conseguir el contrato con C.B.C.

Bella no podía creer que Aisling fuese tan importante.

—Pero será muy incómodo, ¿no? Todo el mundo sabe que habéis vivido juntos y pensabais casaros.

Josh se encogió de hombros.

—Tendremos que soportarlo. Además, la semana que viene estaremos en las Seychelles, así podrán hablar todo lo que quieran.

Ella lo miró, perpleja. ¿Cómo podía seguir siendo un

caballero? ¿Cómo podía irse con Aisling a las Seychelles?

—Ah, genial. ¿Por qué no le dices a Bryn que vaya a las Seychelles también? Puedes incluso hacerle las maletas y llevarlo al aeropuerto.

—Bryn irá a las Seychelles —contestó Josh—. Trabaja en C.B.C e irá con Aisling, en lugar de con su mujer.

—Pero... ¿y tú?

—Mentiría si dijera que me apetece ir. Francamente, lo último que quiero en este momento es estar en una isla haciéndole la pelota a unos clientes. Por eso es importante que Aisling vaya. A ella se le dan muy bien esas cosas. Aunque será incómodo, lo reconozco.

— ¿De verdad tienes que ir?

—Claro que sí —suspiró Josh—. C.B.C. insiste en que me relacione con los ejecutivos y el contrato es demasiado importante como para dejarlo pasar. Hay mucha gente en mi oficina que depende de ese contrato —añadió, tomando un sorbo de whisky—. Pero tendré que llamar mañana para decir que no voy con mi prometida.

— ¿Porqué?

—Porque nos habían dado una habitación doble.

—Ya, bueno... pero podrías ir con «otra» prometida —dijo Bella entonces.

— ¿Qué quieres decir?

—Bryn ha cambiado el nombre de su esposa por el de Aisling y tú puedes hacer lo mismo, ¿no?

— ¿Para qué? Aisling ya tiene su billete.

—No estoy hablando de Aisling. Estoy hablando de mí.

Capítulo 4

DE TI?—repitió Josh.

—Parece que hay un billete de avión para las Seychelles, ¿no? Puede que a ti no te apetezca pasar una semana en una isla tropical, pero yo hace siglos que no tengo vacaciones.

No podía soportar que el pobre Josh tuviera que estar solo esa semana. No le pasaría nada, por supuesto, Josh podía con todo, pero aun así, tener que ver a Aisling con el tal Bryn...

— ¿Lo dices en serio?

—La verdad, pasar una semana de vacaciones con los gastos pagados suena de cine.

— ¿Podrías soportarlo?

—Por supuesto. Además, te estaría echando una mano. ¿Quién va a saber que yo no soy tu prometida?

—Aisling y Bryn.

—Después de lo que te han hecho, supongo que tendrán la boca cerrada. Yo no tengo los contactos de Aisling, pero puedo hablar con todo el mundo igual que ella. Probablemente, mejor —insistió Bella.

—Eso desde luego, tú puedes hablar con toda Inglaterra.

—Pues eso. Sería una forma de quedar bien... y así no estarías solo. Además, ya sabes que muchas veces la gente cree que somos pareja.

—Pero tendríamos que compartir habitación —objetó Josh.

—No sería la primera vez.

—Entonces éramos estudiantes. Ya no es lo mismo, Bella.

No, no era lo mismo. Entonces sólo era un compañero de facultad. Antes de convertirse en alguien tan necesario para ella como el aire.

—Tienes razón, no es lo mismo. Pero no será fácil para ti estar con Aisling y Bryn... que, por cierto, vaya nombre más idiota. Seguro que se llama Bryan y para hacerse el interesante... en fin, bueno, ¿qué estaba diciendo?

Josh soltó una carcajada.

—Ahora no podré mirar a Bryn sin reírme.

—Bueno, el caso es que es una buena idea ir contigo —insistió Bella—. Necesitas ir con una amiga, ¿no crees?

—Supongo que eso depende de la amiga —sonrió él—. Pero sí, la verdad es que no estaría mal un poco de apoyo.

—Pues eso digo yo. Y si tengo que hacerme pasar por tu prometida, no me importa. Y no me importa en absoluto compartir habitación.

— ¿Y si tenemos que compartir cama?

Bella tragó saliva.

—Los dos sabemos cómo están las cosas. Yo sé que estás enamorado de Aisling y tú sabes que yo estoy enamorada de Will. No creo que haya malentendidos. Piénsatelo mientras te sirvo otra copa.

Josh ya había tomado dos whiskies. Quizá por eso la idea empezaba a parecerle perfecta. ¿Qué había de malo en que dos amigos compartieran cama? Especialmente cuando ella

había dejado claro que estaba enamorada de Will. No podía haber malentendidos.

Y en cuanto a él, naturalmente estaba dolido por lo de Aisling. Ningún hombre decente estaría allí, apenas unas horas después de romper un compromiso, preguntándose cómo sería compartir cama con otra mujer.

No estaría pensando en la suavidad de su piel, en la fragancia de su pelo o en su boca cuando sonreía...

No estaría pensando que dormir con ella no iba a ser tan fácil.

Descubrir que uno no es el hombre decente que cree ser era lo único que le faltaba aquel día, pensó Josh, resignado.

No se merecía el cariño de Bella. Sabía que se había ofrecido a ir con él a las Seychelles por compasión, pero lo cierto era que le iría bien unas vacaciones. Después de su ruptura con Will y debido a su caótica situación financiera, seguramente no podría pagar unas vacaciones.

No le importaba hacerle creer que necesitaba su apoyo después de la ruptura con Aisling y, además, sería estupendo ir con ella. Le caería bien a todo el mundo, excepto a Aisling y Bryn, y su presencia haría que todo fuera meaos incómodo.

Sí, había muchas razones para llevarse a Bella con él de vacaciones, pero la verdad era que quería estar con ella. Sería divertida, sería una amiga.

— ¿Te lo has pensado? —preguntó Bella, ofreciéndole otro whisky.

—Sí.

— ¿Y?

—Creo que es buena idea. Así sería todo más fácil para Aisling.

—Claro, claro, que la pobre Aisling no sufra —replicó Bella.

— ¿Te estás poniendo sarcástica?

— ¡Es uno de los servicios de mi empresa! —rió ella—. Por favor, Josh, acaba de dejarte... No te preocupes tanto por Aisling, preocúpate de ti mismo. Y podrías enfadarte un poco, ¿no? Sería lo más natural.

—Tú no estás enfadada con Will, ¿verdad? Sin embargo, sé que te rompió el corazón.

Bella abrió la boca, pero decidió no tocar el tema.

—No esperarás que sea amable con Aisling, ¿no? Yo no soy tan tolerante como tú.

—No va a ser fácil para ninguno de los dos, pero debemos centrarnos en el contrato de C.B.C. Tenemos que enseñar a esos ejecutivos a trabajar en equipo y no les haría ninguna gracia que Aisling y yo estuviéramos discutiendo.

—Ah, ya, claro. Seré buena —sonrió Bella.

Josh sonrió también, mientras estiraba las piernas. Para ser un hombre al que acababan de romper el corazón se sentía sorprendentemente feliz. Le gustaba estar de nuevo con Bella; con Aisling no era lo mismo.

— ¿Cuándo nos vamos? —preguntó ella.

—El lunes a las doce tenemos que estar en el aeropuerto. Vendré a buscarte para ir juntos a Heathrow.

—Porque crees que si voy sola llegaré tarde.

—Si vas sola llegarás cinco minutos después de que haya despegado el avión —rió Josh—. Además, como se supone que estamos prometidos lo mejor será hacer las cosas bien. Y, por una vez, espero que estés lista a tu hora.

Bella le sacó la lengua. Ella nunca había perdido un avión. Cierto, estuvo a punto varias veces, pero la verdad era que los aviones nunca despegaban a su hora.

—Y supongo que vendrás a buscarme al amanecer.

Entonces empezó a pensar en qué ropa iba a llevarse... quizá debería ir de compras, se dijo. Josh no lo entendería, pero para enfrentarse con Aisling necesitaba un buen vestuario.

— ¿Y tu trabajo? ¿Te darán una semana de vacaciones sin problema?

¿Por qué se preocupaba de su trabajo? Había cosas más importantes en qué pensar.

—A mi jefa no le hará mucha gracia, pero me debe un mes de vacaciones. Afortunadamente, Louise es una romántica. Si se pone pesada le diré que voy a casarme y que te has empeñado en llevarme a las Seychelles para celebrarlo.

Josh no parecía muy convencido.

—No le digas que nos conocemos desde hace catorce años.

—Louise lo sabe, pero puedo decirle que todo ha cambiado de repente. Que, de pronto, hemos descubierto que queremos ser algo más que amigos.

— ¿Y se lo creería?

—Esas cosas pasan, ¿no? El amor aparece cuando menos lo esperas.

—Si lo dices así, suena hasta convincente.

Los dos se quedaron en silencio. El corazón de Bella latía a toda velocidad. «No le mires», se decía. Pero era como si una fuerza invisible la obligase a mirarlo.

—Mientras pueda convencer a Louise... Es lo más importante —dijo por fin.

—Sí, claro. Lo más importante.

Silencio de nuevo. Ojala pudiera decir algo, pero se le había quedado la mente en blanco. Sólo podía pensar en lo cerca que estaba Josh y en lo fácil que sería tocarlo.

Al final, fue él quien habló primero. Después de aclararse la garganta, preguntó:

— ¿Seguro que quieres venir?

— ¿Quién diría que no a una semana de vacaciones en las Seychelles?

—Cuando Aisling lo contó a ti no te pareció tan buena idea.

—No tendré que bucear, ¿verdad?

—Si me quisieras, lo harías —sonrió Josh—. Si quieres convencer a la gente de que eres mi prometida, tendrás que hacer un esfuerzo.

Lo había dicho muy serio, pero Bella descubrió un brillo burlón en sus ojos. Le estaba tomando el pelo.

—Le diré a todo el mundo que nuestra relación se basa en la atracción de los polos opuestos. Después de un par de días tirada en la playa, te aseguro que podré ser amable con todo el mundo... incluso con Aisling.

— ¿Que te vas dónde? —exclamó Kate a la mañana siguiente, cuando Bella la llamó por teléfono—. ¿Con quién?

Impaciente, Bella volvió a explicarle la situación, como había hecho con Phoebe poco antes.

—A ver si lo entiendo. ¿Josh y tú os habéis prometido sin consultarnos ni a mí ni a Phoebe?

—Sólo será una semana —suspiró Bella—. Y no es un compromiso de verdad. Además, Finn y tú hicisteis exactamente lo mismo.

—Sí, y mira lo que pasó. Debes tener cuidado. En esa situación, aparentar no será tan fácil.

—Lo sé —dijo Bella, para quien el problema no sería fingir que estaba enamorada de Josh sino fingir que no lo estaba.

—Será difícil para los dos. A Josh no le hará ninguna gracia ver a Aisling con otro hombre. Ni siquiera una persona tan tranquila como él puede pasar por ese trago sin que le afecte.

— ¿Qué estás intentando decir, Kate?

—Que tengas cuidado. Sé que Josh y tú sois muy amigos, pero os encontraréis en una situación muy íntima y es fácil imaginar que… acabaréis buscando consuelo.

—Pensé que Phoebe y tú queríais que acabásemos juntos —dijo Bella entonces, intentando bromear.

—Josh se merece algo más que una novia que no sabe lo que quiere y tú mereces algo más que ser su novia de rebote.

Bella seguía pensando en aquella conversación cuando fue a comer con Josh unas horas más tarde. Kate tenía razón, lo sabía, y tendría cuidado, pero cuando su jefa, a regañadientes, aceptó que se tomara una semana libre estuvo a punto de dar saltos de alegría.

Se sentía como en los viejos tiempos. Era sábado, iba a comer con Josh y los dos estaban relajados, charlando y riendo como si la tensión de la noche anterior no hubiera existido. Tanto que Bella debía recordarse a sí misma el asunto de Aisling. Pero Josh no la había olvidado.

—He llamado a Aisling esta mañana.

— ¿Y qué tal se lo ha tomado?

—Bien. Le dije que tú irías en su lugar y me ha prometido que ni ella ni Bryn le dirán a nadie que no somos una pareja. Y si ellos no dicen nada será fácil convencer a los demás. Sólo necesitas un anillo de compromiso.

Bella se miró los dedos. Llevaba un anillo de plata, pero nadie pensaría que era un anillo de compromiso. Necesitaba un diamante, de mentira claro. Tenía pendientes de fantasía y varios collares, pero...

—Yo no tengo ningún anillo.

—Te compraré uno —dijo Josh, levantándose—. Venga, vamos ahora mismo.

— ¡No puedes comprarme un anillo de compromiso!

— ¿Por qué no?

—Pues... porque no me parece bien. ¿Qué pasó con el anillo que le compraste a Aisling?

—Le he dicho que puede quedárselo.

— ¿Y se lo ha quedado? —preguntó Bella, indignada.

— ¿Qué iba a hacer yo con él?

— ¡Podrías haberlo devuelto!

Josh abrió la puerta del restaurante.

—Yo creo que eso hubiera sido un poco mezquino, ¿no?

—No me puedo creer que Aisling se haya quedado con el anillo después de lo que te ha hecho. Debió costarte una fortuna... De verdad, Josh, a veces eres demasiado bueno.

—Si me hubiera tirado el anillo a la cara hubiera sido mucho peor. Además, a Aisling le encanta ese anillo y si quería conservar algo mío, no me importa.

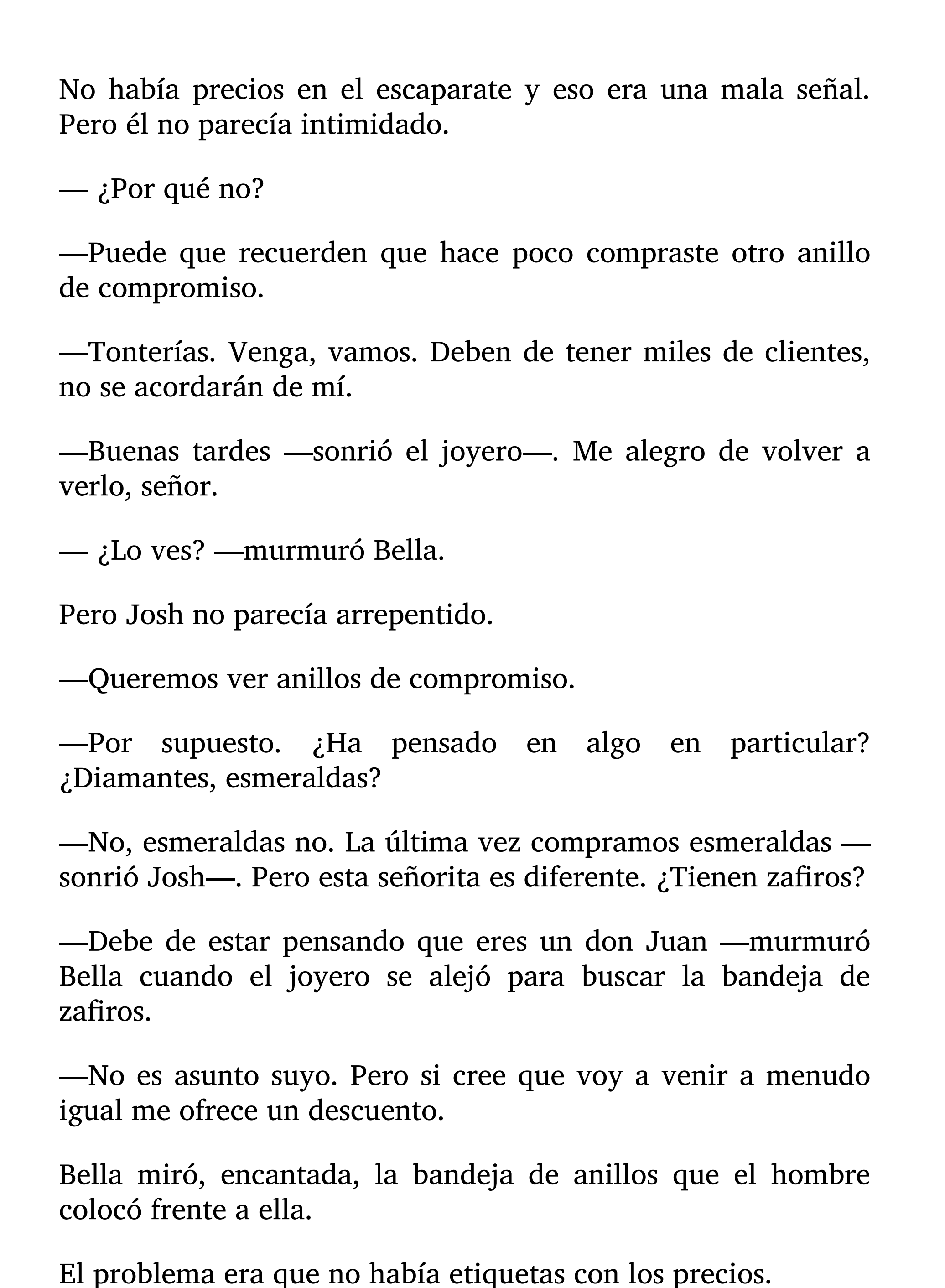
Bella se mordió los labios. No debía hablar mal de ella. Que Josh pusiera buena cara no significaba que no le hubiese hecho daño. Quizá incluso pensaba que Aisling quería conservar el anillo porque se acordaba de él.

Y cuando Aisling se diera cuenta de que Josh era un hombre generoso que le había dejado darle una patada y marcharse con un anillo que valía un dineral, seguramente se lo pensaría dos veces.

—Comprar dos anillos me parece tirar el dinero.

—Esta semana no voy a pagar por nada más así que puedo considerarlo un gasto justificado ¡Y si así consigo el contrato incluso podría deducirlo de mis impuestos! —rió Josh—. Mira, ahí es donde compré el anillo de Aisling.

—No podemos comprarlo en la misma joyería —protestó Bella.



No había precios en el escaparate y eso era una mala señal. Pero él no parecía intimidado.

— ¿Por qué no?

—Puede que recuerden que hace poco compraste otro anillo de compromiso.

—Tonterías. Venga, vamos. Deben de tener miles de clientes, no se acordarán de mí.

—Buenas tardes —sonrió el joyero—. Me alegro de volver a verlo, señor.

— ¿Lo ves? —murmuró Bella.

Pero Josh no parecía arrepentido.

—Queremos ver anillos de compromiso.

—Por supuesto. ¿Ha pensado en algo en particular? ¿Diamantes, esmeraldas?

—No, esmeraldas no. La última vez compramos esmeraldas —sonrió Josh—. Pero esta señorita es diferente. ¿Tienen zafiros?

—Debe de estar pensando que eres un don Juan —murmuró Bella cuando el joyero se alejó para buscar la bandeja de zafiros.

—No es asunto suyo. Pero si cree que voy a venir a menudo igual me ofrece un descuento.

Bella miró, encantada, la bandeja de anillos que el hombre colocó frente a ella.

El problema era que no había etiquetas con los precios.

—No elijas el más pequeño. Elige uno que te guste de verdad

—dijo Josh.

—No sé... —Bella eligió un anillo con un zafiro rodeado de diamantes.

—Pruébatelo.

—Pero es que...

—No te preocupes por el precio. Si así te sientes mejor, lo devolveré la semana que viene.

—Sí, bueno, si tú lo dices... Pero éste no, seguro que es demasiado caro. ¿Qué tal éste?

Por fin, eligieron un anillo con un zafiro cuadrado que le quedaba de maravilla. Nunca había llevado algo tan bonito y después de ponérselo no estaba segura de querer quitárselo.

Pero pensaría en ello más tarde, se dijo. Nada había cambiado. No podía decirle a Josh lo que sentía, pero tenían por delante una semana de vacaciones... y un anillo que brillaba como el sol.

—Es precioso. Te aseguro que no lo perderé.

—Por tu bien —sonrió Josh—. Espera un momento, voy a la caja.

Bella se preguntó qué pensaría el joyero. Seguramente, que Josh era el tipo de hombre que tenía mujeres esperando a la cola para casarse con él. Josh, un hombre tan decente, tan bueno. Aun así, el joyero no sabía nada y sería divertido hacerle pensar que era un casanova.

—Eres un cielo —exclamó, echándole los brazos al cuello—. Te daré las gracias adecuadamente cuando lleguemos a casa.

Pero si quería que el joyero lo envidiase no podía darle un

besito en la mejilla. Entonces, sin pensar, le dio un beso en los labios. Y no le pareció raro, ni atrevido, le pareció completamente normal.

Josh le pasó un brazo por la cintura. El problema fue que, una vez empezado el beso, Bella no sabía cómo terminarlo.

Peor, no quería hacerlo.

Con un esfuerzo sobrehumano, apartó la cara… para volver a besarlo inmediatamente. Y entonces fue Josh quien parecía no querer apartarse.

Era como si aquellos besos tuvieran vida propia y, de repente, se volvieron peligrosos. Bella sintió un escalofrío de miedo. Josh debió sentir lo mismo porque levantó la cabeza.

Se miraron a los ojos durante unos segundos, sorprendidos los dos.

—Será mejor que nos vayamos.

El joyero, con una sonrisa de complicidad, estaba colocando los anillos y Bella intentó recuperar la calma. Siempre había pensado que eso de «me tiemblan las rodillas» era un tópico, pero le estaba pasando de verdad. No sólo las rodillas, estaba temblando de pies a cabeza.

Josh tomó su brazo para llevarla hacia la puerta y una vez fuera de la joyería la soltó abruptamente.

Capítulo 6

TE IMPORTARÍA decirme qué ha pasado —le espetó, una vez en la calle. Y Bella notó, irritada, que Josh parecía muy

tranquilo.

—Sólo era una broma —contestó, pero la voz le había salido temblorosa.

Le contó a Josh su plan para impresionar al joyero, pero sonó a estupidez, a cosa de niños.

—No quiero que pienses que no te lo agradezco, pero ya le había contado yo la verdad.

— ¿Qué?

—Me imaginé lo que estaba pensando y no quería dar la imagen de un casanova.

—Qué típico de ti. Pues debe haber pensado que yo era una idiota.

—No lo creo. Además, ahora soy su cliente favorito. No sólo le compro joyas, además le doy espectáculo gratuito—rió él.

Qué humillante. Bella intentó sentirse ofendida, pero con Josh era difícil. Y era más fácil tratar el incidente como una broma, sobre todo después de aquellos besos...

Debía tener cuidado, se dijo. Seguramente había revelado más mientras lo besaba de lo que debería.

Lo último que deseaba era que Josh pensara que quería ocupar el sitio de Aisling. No quería ser una segundona. No, ella quería ser la niña de sus ojos, lo más importante para él. Quería que la quisiera y la necesitara, quería ser la persona que hiciera su vida completa. Que reconociese, como ella, que había estado buscándola siempre sin saberlo.

Pero Josh tenía que descubrir eso por sí mismo. Mientras tanto, debía ser paciente. Y tener mucho cuidado.

— ¿Te das cuenta de que sólo va a ser una semana? —exclamó Josh al ver su maleta el lunes por la mañana.

Bella miró su bolsa de viaje.

— ¿Y tú te das cuenta de que vamos a estar fuera más de media hora?

—Niños, niños, no os peleéis —rió Phoebe, cerrando el maletero del coche en el aparcamiento del aeropuerto—. Que lo paséis bien. Todos esperamos que sigáis la tradición y que vuestro falso compromiso se convierta en uno de verdad —añadió, besándolos a los dos.

—No lo creo. Sólo tienes que comparar lo que Bella y yo consideramos imprescindible para pasar una semana y verás que somos incompatibles.

—En el amor hay cosas más importantes que el equipaje, hombre —dijo Phoebe.

Después, entró en el coche y se alejó dejándolos con sus respectivas maletas frente a la terminal.

—Está convencida de que acabaremos como Kate y ella —suspiró Bella—. Y me alegro que le hayas recordado lo de las incompatibilidades.

—No creo que eso les importe mucho.

—No, pero se darán cuenta de que es una bobada cuando volvamos de las Seychelles y sigamos como siempre.

—Ya, claro —murmuró Josh.

El único problema era que ya no recordaba cómo eran las cosas antes. El beso en la joyería lo había trastocado todo. ¿Cómo iba a recordarlo después de dormir con Bella?

No estaba preparado para besarla, ni para lo que sintió entonces. Aún recordaba el calor de su cuerpo, el sabor de sus labios... Pero estaba claro que era sólo una broma, que no lo había hecho en serio y él debía hacer lo mismo.

Después de todo, Bella no era una misteriosa y extraña seductora, era su amiga.

La miró entonces, y vio su carita roja de frío, el viento moviendo su pelo... Sí, era su amiga Bella. Como siempre vestida de forma inadecuada. Llevaba un vestido precioso, pero sólo con un ligero cárdigan para protegerla del frío y unas sandalias de tacón. ¡Unas sandalias de tacón!

Durante aquellos años, los zapatos de Bella se habían convertido en una broma entre sus amigos, pero aquellas sandalias de tacón de aguja eran el colmo.

Aisling nunca subiría a un avión con sandalias de tacón porque cuando se le hincharan los pies de estar inmóvil no sería capaz de caminar. Pero Bella estaba preciosa con sus largas piernas, sus ojos azules rodeados de pestañas oscuras...

Josh tuvo que apartar la mirada. Siempre había sido guapa, pero era absurdo pensar en ello. Bella era su mejor amiga. No podía haber malentendidos.

—Vamos —dijo tomando la pesada maleta—. Por Dios bendito, ¿qué llevas aquí?

—Un par de cositas.

— ¿Un par de cositas? Pero si sólo vas a tumbarte en la playa. Además de unos biquinis y una toalla, ¿qué más podrías necesitar?

—No es sólo ropa —protestó Bella—. El sol es malísimo, así que llevo cremas protectoras y luego está el pelo... el pelo se

queda fatal con el agua de mar, así que llevo cremas hidratantes y mascarillas protectoras. Y los cosméticos...

Siguió dándole la lista mientras entraban en la terminal. Josh sacudía la cabeza, atónito.

—Bueno, ¿cómo estás? —preguntó entonces.

¿Cómo estaba? Sorprendido. Alarmado. Turbado por el recuerdo de aquel beso. Sintiéndose culpable por ciertos pensamientos inadecuados...

—Bien.

—Soy tu amiga, Josh, puedes decírmelo. ¿Te da miedo encontrarte con Aisling y su novio?

—No puedo decir que esté deseando verlos.

—Sé que no va a ser fácil, pero no olvides que yo estoy aquí para ayudarte —dijo Bella entonces.

—Gracias —murmuró él, sin mirarla—. Eres una buena amiga.

—Siempre lo seré.

Fue un alivio llegar a la cola de embarque. Josh se sentía raro. ¿No era un experto en situaciones complicadas?, se preguntó. Pero era fácil rescatar a un colega en apuros, lanzarse por una pared vertical o sacar a alguien enfermo de la jungla. Incluso conseguir el contrato con la C.B.C. le parecía fácil comparado con aquella repentina atracción por su mejor amiga. El podía instruir a ejecutivos para analizar una situación comprometida y resolver cualquier problema, pero no sabía cómo lidiar con aquello.

—Vamos a buscar a los demás. Seguramente estarán en la cafetería.

Fue Bella quien vio primero a Aisling y le dio un codazo para advertirlo.

—Prometiste ser agradable —le recordó él—. Recuerda que de este viaje depende un contrato.

—Lo seré.

Estaba tan preocupado por Bella que no tuvo tiempo de pensar en su reacción al enfrentarse con Aisling. Aunque, en realidad, no sintió nada en absoluto.

—Hola. Estás muy guapa.

Era cierto. Estaba radiante. Si tenía alguna duda, allí estaba la respuesta. Aisling era feliz con Bryn.

Como había supuesto, iba perfectamente vestida para la ocasión con unos pantalones de color caqui, una blusa blanca y unas sandalias que eran prácticas y elegantes al mismo tiempo. De tacón plano, por supuesto.

—Hola, Josh —lo saludó ella—. ¿Cómo estás? —le preguntó en voz baja.

Josh empezaba a cansarse de que le preguntaran eso.

—Bien —contestó, aunque seguramente, como Bella, Aisling no se lo creería. ¿Por qué no podían aceptarlo?

—Hola, Aisling—dijo Bella.

—Hola —la saludó ella, sin disimular su frialdad— Y felicidades. Me han dicho que Josh y tú os habéis prometido. Un romance rápido, ¿no?

—No, en realidad hemos tardado catorce años en darnos cuenta de cómo nos queremos —replicó Bella.

—Qué suerte haberos dado cuenta justo antes de un viaje a las Seychelles —comentó Aisling, irónica.

Josh se puso tenso, pero Bella parecía controlar la situación.

— ¿Verdad que sí? Yo estoy encantada.

—No me extraña.

Josh se volvió hacia el hombre que iba con Aisling. Era alto, guapo y parecía encantado consigo mismo. En realidad, sería el tipo ideal para Bella.

—Seguro que se llama Bryan —le dijo ella al oído—. A ver si puedes ver su pasaporte.

—Se supone que debes comportarte —murmuró Josh, pero no pudo evitar una sonrisa.

Eran dieciséis personas en total y, aunque naturalmente los que trabajaban para C.B.C. se conocían todos, sus maridos y esposas no.

La conversación se animó en cuanto Bella llegó al grupo. Ella siempre había tenido la habilidad de animar las fiestas y poco después hacía reír a todo el mundo. Seguramente no sabría abrirse camino en la jungla, pero nadie mejor que Bella Stevenson para animar una reunión.

Sin embargo, le pareció que miraba demasiado al prometido de Aisling.

— ¿Por qué miras tanto a Bryn?

—Porque no sé qué ha visto Aisling en él. Es absolutamente soso.

—Está enamorada —contestó Josh.

—Ya lo veo, pero no lo entiendo.

—Es muy guapo, ¿no?

—Sí, supongo que sí —murmuró Bella, haciendo una mueca.

—Pensé que sería tu tipo.

— ¿De verdad?

—Tiene ese aspecto orgulloso que tanto te gusta. Debes admitir que se parece a Will.

—No se parece en absoluto.

Josh no estaba de acuerdo, pero sabía que ella había estado enamorada de Will. Debía tener tacto, se dijo.

—Entonces, ¿Bryn no es tu tipo?

—Para nada.

—Me alegro —dijo Josh entonces, mirándola a los ojos.

Se sentía un poco raro. Él, que nunca había estado enfermo, empezó a preguntarse si le pasaba algo. Eso explicaría su incapacidad para concentrarse, por ejemplo. O quizá estaba cansado.

Bella estaba hablando con otra mujer.

—Me encanta tu anillo. Es precioso.

—Gracias, es mi anillo de compromiso —contestó Bella, muy coqueta.

— ¿Lleváis mucho tiempo prometidos?

—No, sólo desde el viernes.

—Qué romántico.

—La verdad es que nos conocemos desde hace muchos años.

— ¿Y por qué habéis decidido casaros ahora?

Bella miró a Josh y después se volvió hacia la mujer.

—Ha sido algo curioso. Un día lo miré y me di cuenta de que quería pasar el resto de mi vida con él.

— ¿Y él sentía lo mismo?

—Eso tendrás que preguntárselo a Josh.

Era muy convincente, desde luego, pensó Josh. Casi lo había convencido de que era verdad. Unos segundos después, Aisling se acercó a él, contrita.

—Oye, quiero darte las gracias. Podrías habérmelo puesto muy difícil.

— ¿Por qué iba a hacerlo? A los dos nos interesa el contrato con C.B.C.

—Espero que sepas que nunca quise hacerte daño.

—No te preocupes. Me alegra verte feliz —dijo Josh.

—Y espero que tú también lo seas.

Involuntariamente, Josh miró a Bella.

—Hubiera sido un error casarme contigo. Bella siempre habría estado entre los dos —dijo Aisling entonces.

—Ella no es así —replicó Josh, indignado.

—Quizá no lo sea, pero habría estado entre nosotros de todas

formas. No me sorprendió nada saber que vendría en mi lugar. Siempre pensé que estabas enamorado de ella.

Josh sintió como si acabara de entrar en un túnel oscuro.

—Eso es una bobada. Bella y yo sólo somos buenos amigos. Nos has visto juntos, Aisling. No estamos enamorados.

Aisling sonrió.

— ¿De verdad?

¿Enamorado de Bella? No podía ser. ¿De qué estaba hablando? La quería, por supuesto, como se quiere a una hermana.

Aunque él no sabía qué perfume usaba su hermana. No podía cerrar los ojos y recordar cada rasgo del rostro de su hermana, incluso las pestañas. Y, aunque la quería mucho, no se sentía mejor sólo por estar a su lado.

Como le pasaba con Bella.

Estaba enamorado de ella.

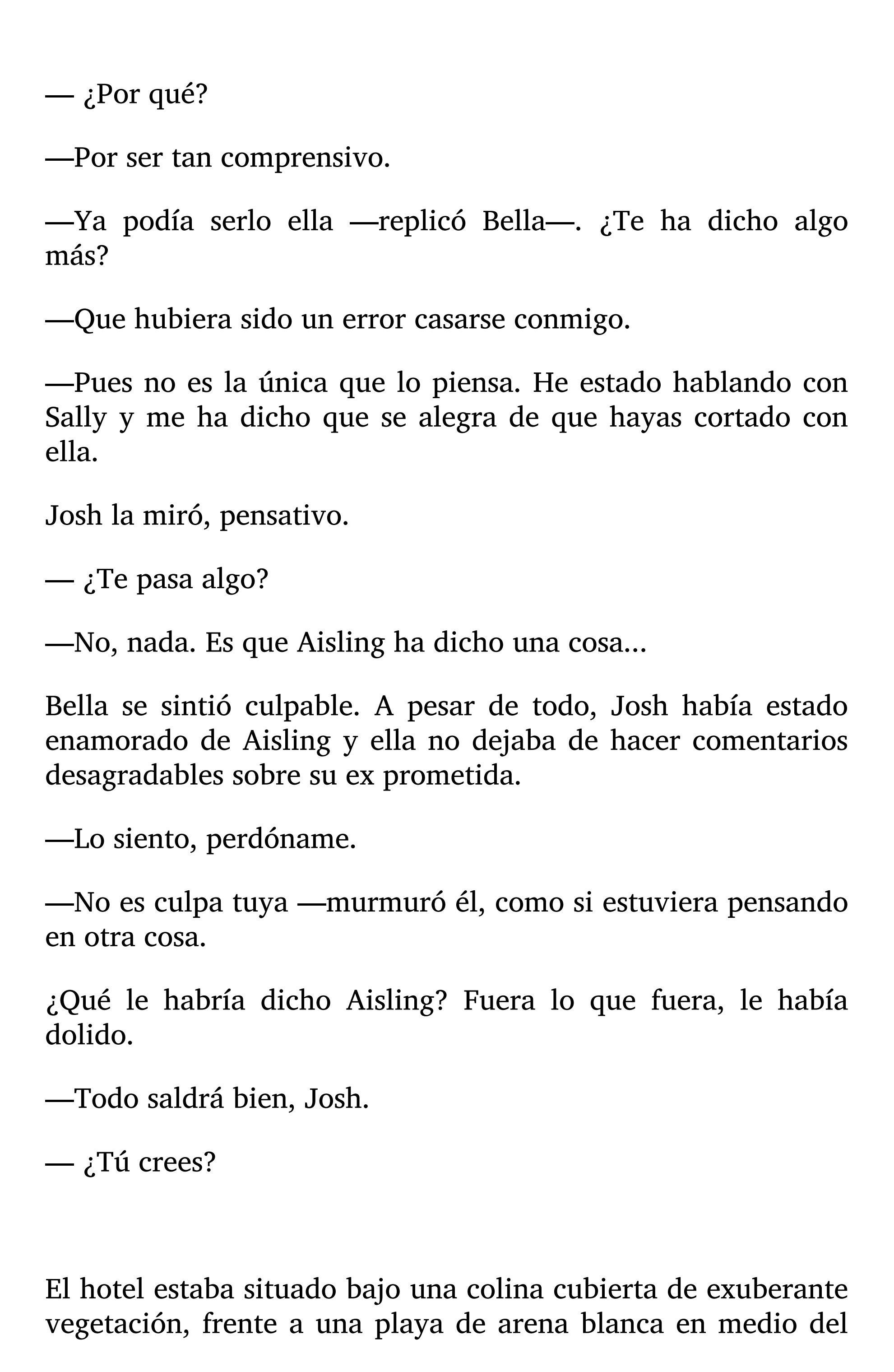
Era como si el mundo se hubiera puesto patas arriba. ¿Cuándo había ocurrido? ¿Cómo había ocurrido?

— ¿Qué quería Aisling? —preguntó Bella entonces, acercándose.

—No, nada...

Sólo quería hacerlo dudar, pensó. Sólo quería que se volviera loco.

—Quería darme las gracias —dijo por fin, intentando recuperar la calma.



— ¿Por qué?

—Por ser tan comprensivo.

—Ya podía serlo ella —replicó Bella—. ¿Te ha dicho algo más?

—Que hubiera sido un error casarse conmigo.

—Pues no es la única que lo piensa. He estado hablando con Sally y me ha dicho que se alegra de que hayas cortado con ella.

Josh la miró, pensativo.

— ¿Te pasa algo?

—No, nada. Es que Aisling ha dicho una cosa...

Bella se sintió culpable. A pesar de todo, Josh había estado enamorado de Aisling y ella no dejaba de hacer comentarios desagradables sobre su ex prometida.

—Lo siento, perdóname.

—No es culpa tuya —murmuró él, como si estuviera pensando en otra cosa.

¿Qué le habría dicho Aisling? Fuera lo que fuera, le había dolido.

—Todo saldrá bien, Josh.

— ¿Tú crees?

El hotel estaba situado bajo una colina cubierta de exuberante vegetación, frente a una playa de arena blanca en medio del

océano Índico. Todo era de un verde imposible y el mar de un azul casi transparente. En contraste con la grisura de Londres, aquello parecía casi irreal.

El autobús los dejó en el bar del hotel y allí fueron recibidos por la representante de C.B.C., una joven rubia que se presentó como Cassandra, que iba de grupo en grupo con un cuaderno en la mano.

— ¿Josh Kingston? Ah, aquí está —sonrió, mirando a Bella—. Su mujer, supongo.

—Mi prometida. Bella Stevenson.

— ¿Ah, sí? Yo me caso el año que viene —sonrió Cassandra, mostrando su anillo—. Deberíamos intercambiar impresiones.

Bella sonrió también.

—Aún no hemos pensado en la boda. Acabamos de comprometernos.

—Puedo prestarte revistas de novia. Así podrás leerlas en la playa.

¿Qué podía decir, que ella no iba a necesitar revistas?

—Muchas gracias.

—Os va a encantar la habitación. Es muy romántica —sonrió Cassandra.

Sería romántico si las circunstancias fueran diferentes. Si Josh no estuviera enamorado de Aisling, por ejemplo, pensó Bella.

La habitación era maravillosa, con un balcón que daba al mar... pero lo primero que vio fue la cama de matrimonio, una cama enorme con sábanas de lino y pétalos de flores sobre las almohadas.

—Muy romántico —le dijo a Josh. Intentaba fingir que la situación le parecía divertida, pero no era así—. Cassandra tenía razón. Una pena que no hayan dejado una botella de champán. Si vamos a fingir que estamos prometidos, por lo menos disfrutemos del asunto.

Josh no contestó y Bella se dio cuenta de que parecía preocupado. La charla con Cassandra debía haberle recordado su fracaso con Aisling.

Pensó que después del largo viaje todo sería más fácil, pero… Durante las largas horas en el avión había tenido que hacer un esfuerzo para concentrarse en el libro que estaba leyendo, pero no fue capaz. Porque no podía dejar de mirarlo de reojo. Habría sido tan fácil apoyar la cabeza en su hombro, echarle los brazos al cuello…

Pero tendría que darle tiempo. Y espacio. Mejor guardar las distancias que recordarle continuamente que estaba con la mujer equivocada.

Bella miró la cama de nuevo. Aunque iba a ser difícil mantener las distancias por la noche.

Era absurdo soñar que ocurriese algo, era absurdo soñar que caerían sobre esa cama riendo y besándose, quitándose la ropa para hacer el amor arrullados por el sonido del mar.

No, lo que debería hacer era dejar en paz a Josh.

Capítulo 7

JOSH apenas se había fijado en la cama. Estaba en el balcón, en silencio, mirando el mar. A Bella le dio un vuelco el corazón. No podía soportar verlo tan triste.

—Es un paisaje precioso, ¿verdad? ¿Te apetece que vayamos a nadar?

—Ahora mismo, no. Voy a ducharme.

—Ah, muy bien. Bueno… yo voy a nadar un rato.

Era como si estuviese intentando evitarla deliberadamente.

Mientras se ponía el biquini, Bella se dijo a sí misma que era una estupidez sentirse ofendida, que era normal que Josh estuviera triste.

Pero, por primera vez, le dio vergüenza estar en biquini delante de él. La había visto miles de veces así, pero las circunstancias habían cambiado y decidió cubrirse con un pareo.

—Nos vemos más tarde.

—Muy bien —dijo Josh, sin mirarla.

Pero la miró cuando paseaba por la playa, su pelo rubio iluminado por la luz del sol.

Cuando se miró las manos, le temblaban. ¿Cómo iba a soportar aquella semana?

Todo era culpa de Aisling. Si no hubiera dicho nada, él habría seguido como hasta entonces, confuso por la atracción que

sentía por Bella, pero capaz de echarle la culpa al rechazo de Aisling, capaz de decirse a sí mismo que no pensaba con claridad.

Pero ya no podía hacerlo. Todo estaba demasiado claro. Hasta que Aisling lo dijo, él no había considerado la profundidad de sus sentimientos por Bella, pero tenía razón. Claro que estaba enamorado de ella y seguramente siempre lo había estado.

Mientras podía decirse a sí mismo que la quería como amigo todo iba bien, pero ya no podía decirse eso. No sólo quería a Bella, la necesitaba y la deseaba tanto que le temblaban las manos sólo con mirarla. Estaba deseando acariciarla, explorar su cuerpo, hacerla suya…

Pero no podía ni pensar en ello. Bella había dejado claro que sólo estaba allí como amiga y no podía aprovecharse de ella, especialmente en aquel momento, cuando era tan vulnerable por su ruptura con Will.

Y aunque pudiese decirle que la quería, ¿por qué iba ella a creerlo? No podía estar prometido con una mujer y unos días más tarde estar enamorado de otra, se recordó Josh a sí mismo. Si Aisling no hubiera decidido que su amor por Bryn era más fuerte, se habría casado con ella.

¿O no? Su compromiso siempre había tenido un aire de irrealidad para Josh. La sugerencia del compromiso partió de Aisling y él aceptó porque le parecía lo más lógico.

Ahora entendía que sólo había querido olvidarse de Bryn, pero no estaba resentido. Todo lo contrario; se alegraba infinitamente de que le hubiese dicho la verdad antes de que fuera demasiado tarde.

Y no podía pensar en nada más que en Bella. En su piel, en el

brillo de su pelo, en su forma de caminar, en su risa, en el perfume que iba con ella a todas partes.

Había tenido que hacer un esfuerzo sobrehumano para no abrazarla en el avión. Y aquella noche tendrían que dormir juntos... ¿cómo iban a hacerlo?

El contrato, se recordó a sí mismo. Si se concentraba en eso, quizá podría controlar un poco la situación.

Cuando se cansó de estar en el balcón, Josh decidió bajar a tomar algo al bar y se encontró con su ex prometida. Y, para aprovechar el tiempo, decidieron estudiar la estrategia de la semana, qué querían contar y qué ejecutivos debían ser su objetivo.

Se sentía un poco mejor. Ducharse y ponerse a trabajar era justo lo que necesitaba. Afortunadamente, Aisling también estaba deseando aprovechar el tiempo y así se sentían cómodos. De hecho, era difícil recordar que hubieran tenido otro tipo de relación.

Josh estaba felicitándose a sí mismo cuando Bella entró en el bar, descalza. Llevaba el pareo atado a la cintura y tenía el pelo mojado todavía. Estaba guapísima.

Inevitablemente, había hecho un montón de amigas en la playa y entraban riendo, sin fijarse en ellos.

Josh no reconoció a ninguna de las mujeres, pero sí reconoció las expresiones lujuriosas de los hombres que miraban a Bella. Debería ponerse algo de ropa, pensó, irritado.

—Perdona —le dijo a Aisling—. ¿Qué estabas diciendo?

Intentó seguir trabajando, pero era difícil concentrarse. Y mucho más cuando Bella se acercó a la mesa.

—Hola. ¿Dónde está Bryn?

—Durmiendo —contestó Aisling—. Está acostumbrado a viajar en business y no ha podido pegar ojo en esos asientos tan pequeños.

—Ah, qué pena. Podríais haber cambiado los billetes, si los asientos os parecían tan incómodos.

—Uno de los propósitos de esta semana es crear espíritu de equipo— replicó Aisling, con igualmente «sincera» amabilidad —. No viajar con el resto del grupo no habría quedado como un gesto muy solidario.

—Bueno, veo que estáis trabajando, así que no os molesto más. Nos vemos más tarde.

Josh la siguió con la mirada. Dos hombres se habían unido al grupo... y seguramente no podían creer su suerte. Uno de ellos era calvo, el otro tenía barriga. ¿Dónde estaban sus mujeres?

— ¿Por qué no le dices lo que sientes? —le preguntó Aisling entonces.

— ¿Cómo?

—No puedes dejar de mirarla, Josh. ¿Por qué no le dices que estás enamorado de ella?

—No puedo —contestó él—. Bella está enamorada de otro hombre y aunque no lo estuviera, no quiero arruinar nuestra amistad.

Aisling lo miró con curiosidad.

—Qué raro. Llevas toda tu vida arriesgándote... no habría pensado que fueras un cobarde. Te arriesgaste conmigo, ¿no?

—No es lo mismo.

— ¿No merece la pena arriesgarse por Bella?

—Es demasiado importante como para eso —murmuró Josh entonces—. No quiero perderla.

—Quizá a ella le pasa lo mismo. ¿Lo has pensado? Desde luego, no le caigo nada bien. Está celosa, Josh.

—No, lo que pasa es que Bella es muy protectora. Ella cree que me has hecho daño. Además, acaba de cortar con Will y sé que estaba enamorada de él.

—Pero...

—Vamos a dejarlo, Aisling —la interrumpió Josh—. Quiero que repasemos esto de nuevo...

Pero era imposible concentrarse oyendo la risa de Bella a su espalda.

— ¿Quieres que lo dejemos? —preguntó Aisling.

—Tienes razón —suspiró él—. Lo mejor será que nos reunamos con ellos.

Después de invitarla a una copa en la barra, se acercaron a la mesa y Josh miró al hombre que estaba sentado al lado de Bella en el sofá... demasiado cerca en su opinión.

— ¿Le importa?

—No, no, en absoluto.

Estaba preciosa con aquel biquini rojo. Y, a pesar de la crema protectora, su piel había empezado a adquirir un tono tostado...

Josh tuvo que tragar saliva. Cuánto le hubiese gustado que desapareciera todo el mundo para poder tocarla, para poder

tumbarla en aquel sofá con estampado de flores tropicales y...

—Hola a todo el mundo. Perdona, Josh, te he asustado —sonrió Cassandra al ver que daba un respingo—. ¿Lo estáis pasando bien? Necesito saber quién quiere apuntarse al curso de esquí acuático. ¿Quién se apunta?

—Yo no quiero hacer esquí acuático —dijo Bella—. Prefiero quedarme en la playa con un buen libro.

— ¿Y los demás, alguien se apunta al curso?

—Bryn quiere ir de pesca, pero a mí me gustaría aprender a hacer esquí acuático —dijo Aisling.

—Estupendo. ¿Alguien más?

Josh vaciló, pero la piel desnuda de Bella lo estaba poniendo tan nervioso que tomó una decisión.

—Yo también quiero hacer el curso.

— ¡Pero si ya sabes hacer esquí acuático! —exclamó Bella—. No tienes que hacer un curso.

—No hay nada malo en refrescar viejas nociones.

— ¿Alguien más se apunta? —preguntó Cassandra.

—Yo no, ya tengo suficientes emociones en casa, con los niños —rió una mujer.

—Entonces, sólo Josh y Aisling para el curso —anotó Cassandra en su cuaderno—. Bueno, voy a buscar a alguien que haga de carabina para que Bryn y Bella no tengan que preocuparse —añadió, con una irritante risita.

—Yo no estoy preocupada —dijo Bella.

Pero estaba furiosa con Josh. ¿Por qué no se alejaba de la tentación? Si estaba dispuesto a hacer el ridículo yendo tras Aisling con la lengua fuera, era su problema. Pero podía pensar en cómo la hacía quedar a ella.

—Te admiro por ser tan independiente —dijo una de sus compañeras—. Cuando mi marido y yo éramos novios no me separaba de él, por si acaso.

—A mí no me da miedo —dijo Bella, poniendo una mano sobre la pierna de Josh.

Pero al hacerlo notó que él daba un respingo. Genial, ¿por qué no se levantaba y se ponía a gritar a pleno pulmón que no quería que lo tocase?

Pero no podía ser porque ella estaba haciendo su papel. Aunque Josh no supiera hacerlo.

—Sé que mi novio nunca me sería infiel. ¿Verdad, cielito?

Conociendo a Josh, odiaría que lo llamase cielito. Peor para él. Si se portase como tenía que hacerlo, ella no tendría que usar diminutivos.

—Nunca —dijo Josh, con una voz extrañamente ronca.

— ¿Has leído la revista que te di, Bella? —preguntó entonces Cassandra.

—Sí, está muy bien.

Siempre había pensado que leer revistas de novias si una no va a casarse daba mala suerte, pero era una pena no mirar esos vestidos tan bonitos. Además, Cassandra había insistido tanto…

— ¿Sabes una cosa? Creo que deberíamos organizar el banquete al estilo árabe —dijo entonces, burlona—. Yo podría llevar un vestido inspirado en Las mil y una noches y tú irías vestido de jeque…

—Ni muerto.

—Venga, sería muy divertido. Y muy apropiado, además. Tú has pasado mucho tiempo en el desierto.

—Y también paso mucho tiempo en Inglaterra. No pienso ir más allá de un chaqué.

Imaginar a Josh en la iglesia del pueblo de sus padres, esperándola en la puerta… había querido hacer una broma, pero se le encogió el corazón.

Cassandra estaba contando que la suya sería una boda convencional.

—Pero los niños irán vestidos de marineritos y las mesas estarán decoradas con conchas y estrellas de mar.

— ¿Cuándo te casas?

—En mayo del año que viene. ¿Y tú?

«Nunca», estuvo Bella a punto de decir.

—Cuanto antes, mejor. ¿Verdad, Josh?

—Sí —contestó él, levantándose abruptamente—. Se está haciendo tarde. Deberíamos ir a cambiarnos.

Aisling se levantó también.

—Sí, será mejor que despierte a Bryn.

Genial. ¿Por qué no anunciaban públicamente que estaban

buscando una excusa para quedarse a solas?

Humillada por el brusco rechazo de Josh, Bella se levantó, con los ojos relampagueantes.

—Yo también voy. Tengo que ducharme.

Tomó su mano para salir del bar, pero en cuanto estuvieron en el pasillo Josh la soltó. Bella dejó escapar un suspiro. Era una pena sentirse triste en un sitio tan romántico. Tenía» que hablar, se dijo.

— ¿Quieres que vayamos a dar un paseo por la playa?

— ¿No querías ducharte?

—Sí, pero no hay prisa.

—Deberías haberte quedado en el bar. Parecías estar pasándolo muy bien.

Bella empezaba a perder la paciencia.

—Se supone que soy tu prometida, Josh. Y ninguna prometida dejaría que su novio se fuera con otra.

—No iba a ninguna parte con Aisling. Ha ido a despertar a Bryn.

—Pues tengo la impresión de que la gente no piensa lo mismo. Sólo llevamos aquí un par de horas y las has pasado con ella.

Habían llegado a su habitación y Josh sacó la llave del bolsillo de la camisa.

—Aisling y yo trabajamos juntos.

—Ya, claro, pero se supone que tu prometida soy yo.

—Por favor, Bella, si acabamos de llegar…

—Mira, sólo digo que no eres un prometido muy convincente —lo interrumpió ella, quitándose el pareo—. Das un respingo si te toco, te pasas las horas con Aisling y no quieres saber nada de mí. Si no quieres que esté aquí, puedo marcharme.

Josh se pasó una mano por el pelo.

—Lo siento. Tienes razón. No se me da bien fingir, ya lo sabes.

La exasperación de Bella desapareció al ver su expresión de derrota.

—No, es culpa mía. Sé que esto es duro para ti. Es fácil decir que debes seguir adelante con tu vida después de que Aisling te haya dejado, pero cuando de verdad amas a alguien resulta muy doloroso tener que olvidarlo. Te entiendo, de verdad.

—Eso parece —murmuró Josh.

—Espero que no lo pases muy mal —dijo ella entonces, buscando un cepillo en su maleta.

Josh la miró, medio desnuda en una habitación con una cama de matrimonio…

—Creo que va a ser mucho más difícil de lo que esperaba.

Bella se sentó en la cama y empezó a cepillarse el pelo vigorosamente. A pesar de todas las mascarillas y las cremas, lo tenía lleno de nudos por el agua salada.

— ¿Sabes una cosa? Creo que no deberías rendirte. A Aisling le gustas mucho. Ahora está con Bryn, pero… ¿quién sabe? Yo creo que dentro de un par de semanas le dirá que se vaya con su mujer. Y entonces volverá contigo.

Josh la miraba con las manos en los bolsillos del pantalón.

—Entonces, ¿sólo tengo que ser paciente?

—Si eso es lo que quieres, sí.

— ¿Y tú, Bella? Hasta ahora no he sido buena compañía para ti. Y lo siento.

—No te preocupes, lo entiendo —sonrió ella—. Estoy en las Seychelles, ¿qué más podría pedir?

— ¿A Will?

Bella, que estaba buscando algo en la maleta, se detuvo inmediatamente.

—No se puede tener todo. A veces uno tiene que conformarse.

Josh pensó en ello por la noche, mientras intentaba dormir. La luz de la luna entraba a través de las persianas y Bella estaba de espaldas a él, con el pelo extendido sobre la almohada, respirando acompasadamente.

Sólo podía mirarla de ese modo cuando dormía.

Durante la cena estaba guapísima, pero no había podido mirarla como deseaba. Había demasiada gente alrededor, demasiada gente buscando su atención, demasiada gente entre Bella y él.

Llevaba un vestido rojo sin mangas y unas sandalias de tacón. Josh no sabía mucho sobre moda femenina, pero se daba cuenta de que el vestido la convertía en el objeto de todas las miradas.

La vio reírse, charlar con todo el mundo... Aparentemente, no pasaba nada si ella no le hacía ni caso, pensó, irritado.

Pero era difícil no admirarla. Llevaba con aquella gente menos de veinticuatro horas y ya se había hecho amiga de todo el

mundo. Y, no sabía si a propósito o por casualidad, sobre todo de los ejecutivos que eran clave para conseguir el contrato con la C.B.C. Todos le decían lo encantadora que era Bella, lo guapa que era Bella, lo simpática que era Bella.

Como si él no lo supiera.

Debería estar encantado y agradecido. Pero lo único que deseaba era estrecharla entre sus brazos y decirle a todo el mundo que era suya. Como no podía hacerlo, se limitaba a sonreír.

Y cuando subieron a la habitación, peor todavía.

Unos días antes se habrían reído y Bella habría criticado a todos y cada uno de los invitados. Pero aquella noche se quedaron en silencio, sin saber qué decir.

Josh se puso un pantalón de pijama y ella un camisón que, seguramente, había elegido a propósito porque era blanco, de algodón, por encima de la rodilla. Nada de encajes, nada de transparencias. Y, sin embargo, la hacía parecer increíblemente deseable.

Oyendo el murmullo del mar e intentando no pensar en quitarle aquel camisón mientras se cepillaba los dientes, Josh esperó en la terraza. Cuando quiso darse cuenta, Bella ya estaba en la cama, tapada hasta la barbilla.

— ¿Tienes frío? Puedo quitar el aire acondicionado si quieres.

—No, estoy bien.

Josh se metió en la cama. Podía tumbarse sin tocarla en absoluto, pero la sabía tan cerca...

— ¿Quieres que apague la luz? —preguntó, con una voz que no parecía la suya.

—Sí, gracias.

Con la habitación a oscuras, sólo el sonido del aire acondicionado los acompañaba.

—Esto es muy raro.

—Lo sé —dijo ella—. Menos mal que somos amigos, ¿verdad? Imagínate lo que fue para Phoebe, que acabó compartiendo cama con un completo extraño.

Josh se preguntó si alguien se habría sentido más incómodo que él en ese momento, tumbado al lado de Bella y sabiendo que no podía tocarla.

—Qué suerte tenemos —murmuró, burlón.

Capítulo 8

JOSH esperaba que las cosas fueran más fáciles a medida que transcurría la semana, pero no fue así. Los días no eran tan difíciles porque pasaba la mañana en el curso de esquí acuático o charlando con los ejecutivos, pero las noches…

Se dijo a sí mismo que debía tratarlas como si fueran un reto, como subir una montaña durante una ventisca, o caminar por la jungla con una mochila al hombro, intentando evitar la picadura de los mosquitos. Si había sobrevivido a aquello, podría sobrevivir a esto.

Claro que sí.

Aisling era una tapadera estupenda para sus sentimientos y Josh intentó no separarse de ella. No fue difícil. Bryn estaba obsesionado con la pesca y, además de pasarse horas en el mar, después los martirizaban a todos con sus hazañas machistas durante la cena.

Josh se dio cuenta de que, en esos momentos, Aisling se quedaba callada y empezó a preguntarse si la teoría de Bella no sería tan descabellada.

—Ya te lo dije. Debería hacerte feliz —replicó ella cuando se lo mencionó.

¿Hacerle feliz? Josh recordó entonces que, supuestamente, estaba enamorado de Aisling.

—Sí, claro…

—Me alegro mucho por ti.

—Pues no pareces muy alegre.

—Es que es difícil estar alegre cuando me dejas sola todo el día en la playa mientras estás con Aisling en el curso de esquí acuático.

—Pero si tú misma has dicho que lo estás pasando de maravilla...

—No es divertido que los demás sientan compasión por ti, Josh.

— ¿Qué quieres decir?

— ¡Tú sabes perfectamente lo que quiero decir! Sé que quieres estar a solas con Aisling, pero podrías pensar un poquito en mí, ¿no? Todo el mundo cree que estamos a punto de romper.

— ¿Qué?

—Lo que has oído. ¿Qué van a pensar si no te separas de Aisling? —exclamó Bella, con los ojos llenos de lágrimas.

También ella se había dado cuenta de la fría actitud de Aisling con Bryn. Cualquier día se daría cuenta de lo que había perdido al dejar a Josh y entonces... Debería alegrarse por él, pero no sabía si iba a ser capaz de soportarlo.

Durante el día estaban rodeados de gente y por la noche se tumbaba a su lado intentando no moverse y deseando tocarlo con todas sus fuerzas. Nunca estaba sola, pero nunca se había sentido más sola.

Además, estaba claro lo que sentía Josh. En una ocasión, al cambiar de postura, lo rozó sin querer con el brazo y él prácticamente se apartó de un salto.

«Perdona», murmuró, avergonzada.

No sabía si estaba deseando que la semana en las Seychelles

terminase o temiendo que fuera la última oportunidad de estar con él.

—El curso de esquí acuático termina mañana. Quizá podríamos hacer algo juntos el viernes.

—Muy bien —dijo Bella, intentando controlar los latidos de su corazón. Al menos, tendría algún tiempo a solas con Josh antes de que Aisling se diera cuenta de que había cometido un error al dejarlo por Bryn.

—Aisling me ha dicho que hay una excursión en barco para visitar las otras islas. Podríamos ir con ellos si te parece.

Bella dejó escapar un suspiro. Aparentemente, Josh no podía estar un sólo día sin Aisling.

—Sí, claro.

A pesar del disgusto, el viernes por la mañana se levantó contenta. Josh desayunó con ella y Aisling no apareció por ningún lado. Quizá había cambiado de opinión. Fuera como fuera, tenía a Josh todo el día para ella.

Y hacía un día precioso. El cielo era de un azul profundo y el sol creaba sombras curiosas con las palmeras de la playa. Era un retrato del paraíso. Imposible estar deprimida en un día como aquel en un sitio como ese.

Al infierno con Aisling, pensó, desafiante.

Desgraciadamente, Aisling apareció. Estaba en el muelle, con Bryn, que aparentemente, había sido persuadido para dejar a los peces en paz durante un día y parecía estar ya lamentándolo.

En total eran once personas, incluida Cassandra.

— ¿Está todo el mundo?

— ¿Vamos a ir en eso? —preguntó Josh, señalando el barco.

— ¿Qué le pasa?

—Es muy viejo y la barandilla es de madera. No parece seguro.

— ¿Cuál es el problema? —intervino Bryn.

—No me gusta el barco.

—Por favor, está perfectamente protegido del sol.

—No estaba pensando en el sol —replicó Josh—. Pero no sé qué pasará si atravesamos una corriente en ese cascarón.

— ¿Qué corriente? Este océano es como un lago.

Josh miró el horizonte, haciendo una mueca.

—Creo que habrá tormenta.

—Venga, subamos a bordo —insistió Bryn.

—Un momento. ¿Quién está a cargo de este barco?

—Es de Ron —contestó Cassandra—. Siempre hace las excursiones con nosotros, pero hoy no puede venir y ha enviado a Elvis —dijo, señalando a un adolescente—. Sólo tiene trece años, pero lleva toda la vida ayudando a su padre.

—Sí, claro, y Elvis nos sacará de cualquier apuro —replicó Josh, irónico—. ¿Hay salvavidas para todos?

—No vamos a necesitar salvavidas con este sol —protestó Bryn.

—Sí, por favor Josh, deja de protestar —intervino Aisling.

Los demás se quejaron también y, a regañadientes, Josh tuvo que subir al barco. Bella, que estaba charlando con una chica y no se había enterado de la discusión, ya estaba a bordo.

Josh miró el horizonte de nuevo. Quizá estaba equivocado.

Y durante casi todo el día creyó que lo estaba. La gente iba muy alegre, como si quisieran disfrutar de lo poco que les quedaba en aquellas islas paradisíacas. Sólo él miraba el cielo de vez en cuando.

Por fin, echaron el ancla en un atolón de coral.

— ¿Lo ves? Si le hubiéramos hecho caso a Josh no estaríamos aquí, disfrutando de este paisaje —dijo Bryn.

— ¿Dónde están las gafas y las aletas? —preguntó Bella para cambiar de tema—. Quiero bucear un rato.

Josh deseaba poder quitarse de encima la sensación de que iba a pasar algo. Pero tenía que tirarse al agua con Bella. A pesar de lo que dijera Bryn las corrientes podían ser peligrosas y en aquella zona había tiburones, aunque no solían cruzar la barrera de coral.

Unos minutos después estaban en el agua y Bella señaló una tortuga que nadaba entre ellos.

— ¡Qué bonita! —sonrió, sacando la cabeza.

En fin, Bella estaba contenta y eso era lo único importante, se dijo Josh.

Poco después volvió a subir al barco y esperó charlando con Elvis hasta que volvieron los demás. Bella fue una de las últimas. Cuando se quitó las gafas tenía una marca roja en la

cara, pero estaba preciosa, como siempre.

—Ha sido fabuloso. Qué colores tan increíbles. ¿Habéis visto la tortuga? Parece mentira que naden tan bien, con lo mal que andan sobre la arena...

Todos hablaban sobre lo que habían visto y sobre el almuerzo, que les había organizado el hotel.

—Estoy muerta de hambre —dijo Bella—. Vamos a comer ahora para poder bucear más tarde.

Iba caminando por encima de la montaña de aletas para buscar su pareo, pero perdió el equilibrio y tuvo que agarrarse a Josh.

Estaba empapada y caliente. Sin poder evitarlo, él la abrazó, con el corazón acelerado.

— ¿Estás bien?

Bella asintió con la cabeza, pero se apartó enseguida, antes de hacer una tontería como echarle los brazos al cuello, por ejemplo. Se había quedado impactada por el roce de su piel desnuda. Y eso fue suficiente para hacerle olvidar sus nobles propósitos de alegrarse si volvía con Aisling.

¿A quién intentaba engañar? Ella quería mucho más que ser su amiga. Quería cubrirlo de besos, quería sentir sus manos por todas partes, quería tumbarlo en el suelo del barco y hacerle el amor.

Tragando saliva, Bella se concentró en ponerse el pareo.

Mientras tanto, Josh intentaba no preguntarse por qué se había apartado tan rápido. ¿Habría visto el deseo en sus ojos?

Para olvidarse del asunto, miró el cielo de nuevo y se puso

tenso. Había una fea línea negra avanzando inexorablemente hacia ellos.

—Creo que deberíamos volver a puerto.

Inmediatamente hubo un coro de protestas.

— ¡Pero si hace un día estupendo!

—Mirad —dijo él entonces señalando el cielo.

— ¡Está a muchos kilómetros!

—Aquí se está de maravilla.

—Tenemos que irnos —insistió Josh. La autoridad que había en su voz hizo que el coro se quedara en silencio—. ¿Falta alguien?

—Bryn —contestó Aisling—. Ha dicho que quería bucear en una zona más profunda.

— ¿Sabes hacia dónde ha ido?

—Al otro lado de la barrera de coral.

Elvis puso el motor en marcha mientras Josh levantaba el ancla. Recorrieron el atolón de coral buscando a Bryn y, unos minutos después, Aisling señaló con la mano:

— ¡Ya lo veo!

Pero Bryn estaba buceando y no se percató de su presencia.

—Voy a buscarlo —suspiró Josh.

Ninguno de los que estaban a bordo del barco, incluida Bella, podía oír la conversación, pero estaba claro que Bryn no quería subir.

— ¿Puedes hacer algo, Aisling? —preguntó, nerviosa.

—Si cree que quiero convencerlo para que obedezca a Josh, será imposible —suspiró ella—. Bryn está celoso porque... bueno, ya sabes.

Sí, Bella lo sabía muy bien.

Afortunadamente alguien gritó entonces que los dos hombres volvían al barco. No estaba claro qué le había dicho Josh pero a juzgar por la expresión de Bryn no debía haber sido nada agradable.

—No sé por qué tenemos que volver. Esas nubes están muy lejos de aquí. Además, a mí no me da miedo una tormenta tropical.

—Aquí no tenemos refugio, Bryn.

—Puede que nos mojemos un poco, pero no pasa nada. Las tormentas tropicales duran sólo unos minutos —insistió él.

—Esto va a ser algo más que una tormenta tropical —dijo Josh entonces—. Tenemos que poner rumbo a la isla más cercana. Este barco no está hecho para soportar una tormenta fuerte con doce personas a bordo.

—Yo digo que nos quedemos aquí —insistió Bryn—. ¿Quién está conmigo?

—No habrá votación —dijo Josh, encarándose con él. Bella sintió un escalofrío. Nunca lo había visto así y se alegraba de que la furia no fuese dirigida a ella—. Se acerca una tormenta y no estoy dispuesto a arriesgar la vida de Bella ni la de los demás en mar abierto. Vamos a volver ahora mismo, así que sugiero que te sientes y te calles.

Bryn se sentó. Josh se acercó a Elvis, que no parecía saber qué hacer.

—Muy bien, chico. A toda vela.

— ¿Por qué le da órdenes a todo el mundo? —protestó Bryn —. Si me hubieran dicho que iba a entrar en el ejército, no me habría apuntado a este viaje.

—Una pena que lo hayas hecho —murmuró Cassandra.

—Josh sabe lo que está haciendo —dijo Bella, nerviosa.

—Sí, es verdad. Cállate, Bryn —le espetó Aisling entonces.

Hacía mucho calor. El agua era tan clara que podían ver a los peces que nadaban cerca del barco. Pero había algo raro en aquella idílica escena. Por delante todo parecía perfecto, pero si miraban hacia atrás, la nube negra parecía perseguirlos de forma inexorable, acercándose cada vez más.

— ¿No puede ir más rápido, Elvis? —preguntó Josh.

—No, señor. Ya va a toda velocidad.

—Bueno, no pasa nada.

Todos empezaron a parecer más positivos, pero Bella sospechaba que era por la actitud de Josh.

— ¿Crees que nos pillará la tormenta? —preguntó Cassandra.

—Es posible que nos mojemos un poco, pero cuando lleguemos a la isla estaremos a salvo. Tenemos comida y agua, no pasará nada.

Había algo muy tranquilizador en él. No era el hombre más guapo del barco y, desde luego, no era el mejor vestido, pero era la persona con la que uno querría estar en una situación

de peligro. Tan tranquilo, tan seguro. Josh no dejaría que les ocurriera algo malo.

—Lo estás haciendo muy bien, Elvis —lo animó, al ver que el chico parecía nervioso.

— ¡Sí, genial! —dijo Bryn, sarcástico—. Personalmente, yo me guardaría los halagos para alguien que hubiese comprobado el informe del tiempo antes de salir. Pienso exigir en el hotel que contraten gente más profesional…

—Si volvemos al hotel será gracias a Elvis no a ti —lo interrumpió Bella—. Y cállate de una vez. Es un crío y está asustado.

—No es el único —murmuró Cassandra.

Todos estaban tensos. Era increíble que unos minutos antes hubieran estado riendo y buceando en el mar. Pero cuando alguien vio una isla a lo lejos, todos se animaron de nuevo.

—Vamos hacia allí.

—Pero habrá tormenta y en este barco no podemos cobijarnos —protestó Bryn de nuevo.

—Permanecer secos sería el menor de nuestros problemas si seguimos en el barco —dijo Josh.

La brisa se había convertido en viento y la tela que cubría una parte del barco se movía violentamente.

Era increíble cómo había cambiado el tiempo. Un segundo después el sol desapareció tragado por la gran nube gris y la lluvia los golpeó con la fuerza de un camión de diez toneladas.

— ¡Bella! —Josh tenía que gritar para hacerse oír—. Organiza a todo el mundo para achicar agua.

Desgraciadamente, la lluvia estaba llenando la cubierta de agua y muchos de los pasajeros empezaban a marearse.

—Tengo ganas de vomitar —dijo Cassandra.

—Ayúdame a achicar agua. Si tienes algo que hacer se te pasará el mareo.

Sacudido por las olas, que cada vez eran más altas, el pequeño barco parecía una cáscara de nuez en medio del mar. Era como estar en otro océano, como una pesadilla.

Mientras achicaba agua, Bella se preguntó qué hacía allí. Ella, una chica de ciudad, achicando agua en medio de una tormenta en el océano índico. Alguien a su lado estaba llorando, pero no podía ver quién era. A pesar de su aparente calma estaba asustada. Pero sólo tenía que mirar a Josh para seguir trabajando. Josh estaba allí, controlando la situación y no dejaría que le pasara nada.

Era como estar atrapada en un mal sueño, un sueño con consecuencias imprevisibles. Unos minutos después, afortunadamente, se acercaron a las rocas que bordeaban la isla. Josh se subió entonces a la barandilla.

— ¿Qué haces? —gritó Bella para hacerse oír.

—No podemos echar el ancla junto a las rocas. Elvis se acercará todo lo que pueda y entonces yo podré tirarme al agua.

— ¿Vas a tirarte al agua? ¿Para qué?

—Para tirar del cable, pero no te preocupes. No me pasará nada.

Bella no podía creerlo. Las olas eran altísimas y el mar, antes de un azul transparente, parecía casi negro. Observó

angustiada toda la operación, rezando para que no le pasara nada, y afortunadamente así fue. Cuando estaban cerca de las rocas, Josh se lanzó al agua y tiró del cable del barco para llevarlos hasta la playa.

Después, dio órdenes para que sacasen las neveras y las bolsas de comida. La tormenta había empeorado, como enfadada porque hubiesen escapado de sus garras. El viento doblaba las palmeras casi hasta partirlas por la mitad mientras la lluvia caía en un torrente ensordecedor.

— ¡Bienvenidos al paraíso! —gritó Bella. Y todos rieron histéricamente.

En esas condiciones era difícil saber qué condiciones ofrecía la isla, pero al final decidieron explorar un poco para ver si encontraban algún refugio.

Josh se quedó atrás con Elvis para intentar asegurar el barco a las rocas, pero observó a Bella llevando una pesada nevera con Cassandra. Sonreía animosamente e incluso se permitía hacer bromas a pesar de la situación. No tardaron mucho en explorar la isla, que no era más que un grupo de rocas y arena cubierta de vegetación. Al final, encontraron una cala rodeada de palmeras y colocaron entre dos de ellas un plástico que habían sacado del barco para refugiarse, aunque el refugio era más psicológico que real.

Para entonces estaban todos agotados y se dejaron caer sobre la arena, suspirando de alivio.

Capítulo 9

SÓLO Josh resistió la tentación de sentarse con los demás.

—Creo que sería buena idea traer el barco hasta esta cala. Aquí estaría más protegido.

Bryn dejó escapar un exagerado suspiro.

—Vaya por Dios, ahora se cree Robinson Crusoe. ¿Eso no puede esperar? Acabamos de sentarnos —protestó de nuevo.

—Sería más seguro hacerlo ahora —contestó Josh—. Sé que estamos todos muy cansados, pero no sabemos cuándo podremos salir de aquí. No quiero hacer de Robinson Crusoe, pero me vendría bien que alguien me echara una mano.

—Llévate a Elvis. Es su responsabilidad.

—Elvis es un crío y está agotado...

— ¡Estamos todos agotados!

— ¿Por qué no descansamos un rato? —sugirió Aisling—. Luego podríamos intentar traer el barco hasta aquí.

Josh vaciló un momento. Bella vio que parecía realmente preocupado y decidió levantarse.

—Yo iré contigo —dijo, aunque le pesaban las piernas y no estaba segura de poder meterse en el agua para tirar de un barco.

Estaba empapada. Josh la recordó entonces en la boda de Kate, impecable con aquel vestido y el pelo brillante. Siempre había pensado que era una princesa, pero no había duda: era

una princesa con arrestos.

Su oferta avergonzó a uno de los hombres, que se apresuró a ofrecer su ayuda también. Afortunadamente, porque el barco se balanceaba sacudido por las olas y podrían haberlo perdido.

Bella sabía que iba a ser un trabajo duro, pero fue mucho más difícil de lo que esperaba. Hubo momentos en los que pensó que iba a caer desmayada. El agua les llegaba por la cintura, pero era difícil manejar el barco con aquella tormenta. Llovía con tanta fuerza que apenas podían abrir los ojos y las olas los lanzaban contra las rocas.

Se sumergió varias veces y en una ocasión desapareció por completo bajo el barco hasta que Josh, frenético, la sacó del agua.

Pero no se rindió, siguió tirando del cable con todos los demás. Y cuando creía que las piernas no iban a responderle llegaron a la playa. Allí se dejó caer sobre la arena, exhausta, incapaz de moverse.

Josh la tomó en brazos.

—Estoy bien —protestó Bella—. Suéltame.

—Deja de moverte y cállate —le ordenó él.

— ¡Qué amable! Se supone que estamos prometidos, ¿no te acuerdas?

Había querido que Josh sonriera, pero aunque lo hizo, su expresión era muy seria.

—No se me ha olvidado.

Fue Cassandra quien notó que a Bella le sangraba un pie y

rápidamente limpió la sangre con una toalla.

—Es un corte profundo.

—Debe haber sido con las rocas, pero no me he dado ni cuenta. Estas sandalias están hechas para caminar sobre la arena... qué lástima, con lo bonitas que eran —suspiró Bella.

—Deberías preocuparte por el pie, no por las sandalias —le regañó Josh, inspeccionando la herida— Cassandra tiene razón. Es un corte profundo. ¿Por qué no has dicho algo?

—No me he dado cuenta. La verdad es que no me duele.

Normalmente ella era terrible con la sangre y las heridas, pero observaba el corte como si no fuera su propio pie. Seguramente, debido al cansancio. En Londres se habría puesto a gritar como una cría, corriendo hacia el hospital para ser atendida por un médico que se pareciese a George Clooney.

Qué raro pensar en la serie Urgencias cuando estaban abandonados en una playa desierta en medio del océano índico, con el viento soplando como un huracán, se dijo.

— ¿Hay que amputar, doctor? —intentó bromear.

La sonrisa de Josh la calentó más que un montón de mantas.

—Creo que sobrevivirás. Pero habrá que darte algún punto.

Después de buscar improductivamente una venda, Josh rasgó su camisa y le vendó la herida.

— ¿Qué tal ahora?

—Mejor que una pedicura —contestó Bella.

Empapada y dolorida, se sentía absurdamente feliz. La

tormenta ya no le daba miedo, sólo era un ruido de fondo. Poco después sacaron la comida de las neveras, pero Cassandra parecía preocupada.

— ¿Crees que deberíamos guardar algo, Josh?

—Sería buena idea. Y deberíamos sacar la nevera para llenarla de agua de lluvia. Por si acaso.

Bryn levantó los ojos al cielo.

—Yo no diría que la falta de agua vaya a ser uno de nuestros problemas.

—Si pasa la tormenta, lo será. No hay agua potable en la isla —contestó Josh—. Y si no podemos arrancar el motor del barco puede que tengamos que quedarnos aquí más tiempo del que creemos.

—Y eso te gustaría, ¿verdad? Así podrías demostrar tus habilidades. Seguro que estás deseando frotar unos palos para hacer fuego.

—Eso impresionaría a las chicas —dijo uno de los hombres—. Y a mí también.

— ¡Cállate, Bryn! —le espetó Aisling—. Te estás portando como un niño mimado.

—Sólo porque no salto cuando tu precioso Josh da órdenes, ¿verdad? ¿Quién le ha dicho que es el jefe?

—Él sabe lo que debemos hacer y eso es algo más de lo que puedo decir de ti —replicó Aisling.

—Si es tan perfecto, ¿por qué no te quedaste con él?

— ¡Estoy empezando a lamentar no haberlo hecho!

— ¿Porque yo no soy macho man? —replicó Bryn, burlón.

Bella levantó los ojos al cielo.

— ¿Sabes que se llama Bryan? —le dijo Cassandra al oído.

Bella estaba encantada de ver su teoría confirmada, pero le molestaba que Bryn estuviese hablando de Josh delante de todo el mundo.

— ¿Qué está diciendo de Aisling y Josh? —preguntó Cassandra entonces—. ¿Es que antes salían juntos?

Ella dejó escapar un suspiro.

—Estuvieron prometidos durante un tiempo.

—Ah, ahora entiendo por qué no te hacía gracia lo del curso de esquí acuático. Pero no te preocupes, es evidente que Josh te adora.

Bella sabía que Josh la adoraba... como amiga. «La adoro» solía decir cuando alguien le preguntaba por ella.

Pero no era así como quería que la adorase.

Afortunadamente, Josh no estaba prestando atención a las protestas de Bryn porque había ido a comprobar el estado del barco. Cuando volvió, se sentó al lado de Bella y le pasó un brazo por los hombros.

— ¿Cuánto crees que durarán los sándwiches?

—Hasta el desayuno —contestó él—. Pero si no podemos poner el motor en marcha...

—Espero que no tengamos que optar por el canibalismo. Seguro que me comerían a mí la primera —dijo Bella. Josh soltó una carcajada—. Es verdad. Una Relaciones Públicas no

vale de nada en una isla desierta.

—Pero haces reír a la gente y eso es muy importante. Tú vales más que la mayoría de los que estamos aquí, pero si tuviéramos que comernos los unos a los otros yo me encargaría de que no fueras la primera.

—Gracias —sonrió Bella, pasándole un brazo por la cintura—. Aunque creo que el honor de ser el primero en la olla iba a ser para Bryn.

—Está asustado, como todos nosotros.

— ¡Tú no estás asustado!

—Claro que sí.

Josh estaba asustado por Bella y, aunque no podía hacerlo, le gustaría decirle lo importante que era para él. Pero al menos estaban en, la isla, a salvo. Y la tenía entre sus brazos.

La tormenta pasó tan repentinamente como había empezado. El ruido del viento y la lluvia eran ensordecedores y, de repente, cesó como por arte de magia. Bella sé sintió culpable por ser la única que lo lamentaba. La tormenta le había dado la oportunidad, al menos, de estar en los brazos de Josh.

Pero no podían hacer nada porque se había hecho de noche y tuvieron que dormir bajo el plástico, apretados los unos contra los otros.

Por la mañana, cuando intentó levantarse, el pie le dolía muchísimo. Se sentía mojada, sucia, incómoda y apenas podía caminar.

El grupo estaba rodeando al barco, donde Josh y Elvis intentaban poner el motor en marcha.

—No pueden —le explicó Cassandra—. Menos mal que no nos comimos todos los sándwiches. ¿De verdad Josh sabría hacer fuego?

—No lo sé. Pero sí sé que los motores se le dan muy bien —contestó Bella.

Acababa de decirlo cuando el motor se puso en marcha y todos empezaron a gritar, alborozados.

—Estupendo. Vamos a desayunar y después saldremos de aquí.

Aunque la tormenta había pasado, el mar estaba revuelto y el cielo cubierto por oscuras nubes. La llovizna era casi más deprimente que el temporal. No hacía frío, pero todos estaban empapados y muy nerviosos por la situación.

Aisling y Bryn no se dirigían la palabra y el ambiente era tan desagradable que cuando oyeron la sirena de los guardacostas lanzaron gritos de júbilo. Todos subieron a bordo del barco patrulla excepto Josh, que decidió quedarse con Elvis para volver en el viejo cascarón.

Mientras se alejaban, Bella lo observó ayudando al chico y se le encogió el corazón.

Con su poderoso motor, el barco patrulla los llevó a la isla en menos de quince minutos. En el hotel los recibieron como reyes y, después de pasar una noche al raso, las habitaciones parecían de un lujo increíble.

Un médico que no se parecía en absoluto a George Clooney subió a su habitación para curarle el pie y Bella deseó, como una niña pequeña, que Josh estuviese allí para apretar su mano. Debía dejar de ser tan patética, se dijo.

Al menos pudo darse una ducha, la mejor de su vida. Se lavó

el pelo tres veces porque lo tenía lleno de arena y después se tumbó en la cama dispuesta a esperar a Josh.

Podía oír el ruido de la lluvia golpeando la barandilla del balcón y las hojas de las palmeras, pero quería esperarlo despierta. Bella esperó y esperó y, al final, se quedó medio dormida. Por fin, cuando ya se había hecho de noche, Josh entró en la habitación.

—Cuánto has tardado. ¿Ha ido todo bien?

—El dueño del hotel quería echarle una bronca a Elvis, pero creo que he podido convencerlo de que no fue culpa suya —contestó Josh, sentándose en la cama.

Había estado horas esperándolo y allí estaba, tan seguro y tranquilizador como siempre. Entonces vio que llevaba una camisa de flores.

— ¿Y esa camisa?

—Como la mía estaba rota, me han dado esta en conserjería. ¿Te gusta?

—No te pega nada.

Josh sonrió y sus ojos se encontraron un momento, hasta que ambos apartaron la mirada.

— ¿Qué tal el pie?

—Me duele —contestó Bella—. Me han dado tres puntos, mira.

Josh levantó el pie para observar el vendaje.

—Debería haber insistido en que nos quedásemos. Estaba claro que se aproximaba una tormenta. Era demasiado peligroso para ti...

—Si era demasiado peligroso para mí, también lo era para ti —lo interrumpió ella—. Además, sólo es un corte. No me ha mordido un tiburón.

—Podrías haberte ahogado. Anoche dijiste que yo no estaba asustado, pero lo estaba. Cuando te vi desaparecer bajo el barco me llevé un susto de muerte.

Sin darse cuenta, estaba acariciando su pierna y Bella tragó saliva.

—Sabía que tú me salvarías.

—Ya, claro.

—No sé si habríamos salido de esta sin ti, Josh. Los demás nos asustamos, pero tú lo tenías todo controlado. Estoy muy orgullosa de ti, de verdad. Ahora entiendo por qué la gente va de expedición contigo.

—Tú podrías ser mi ayudante —sonrió él.

— ¿Yo? Pero si no sabía qué hacer.

—Sabías por instinto que, cuando las cosas se ponen difíciles, es necesario que alguien intente aliviar la tensión. Sabes tranquilizar a la gente y eso es importante. En serio, hasta he pensado en llevarte conmigo a alguna expedición. ¿Te gustaría?

—Depende. ¿Puedo llevarme el secador? —bromeó Bella, intentando disimular la angustia que le producía el roce de su mano.

—Puedes llevártelo. Lo que no sé es si podrías enchufarlo.

—Y mis mejores zapatos, claro.

—Me temo que ahí tengo que ponerme serio. Nada de tacones

en la jungla. Necesito mantener cierta autoridad con mi equipo.

— ¿Tendría que llamarte «señor»?

—Sólo en privado.

Los dos soltaron una carcajada, pero cuando se miraron a los ojos la risa terminó abruptamente.

—No quiero perderte, Bella —dijo Josh, muy serio—. Eres mi mejor amiga.

—Y tú mi mejor amigo.

—Bella...

— ¿Sí? —el corazón de Bella latía tan fuerte que casi no podía respirar.

Josh no podía pronunciar en palabras lo que sentía. Pero tenía que hacer algo. Lentamente, se inclinó hacia ella dándole la oportunidad de apartarse, de bromear, de romper el hechizo.

Pero no lo hizo. Se quedó muy quieta, con los ojos oscurecidos por un deseo que lo atraía de forma irremediable.

Josh se detuvo, sabiendo que aquél era el momento o no lo sería nunca. Se miraron a los ojos y, al final, fue Bella quien lo atrajo hacia sí. No era demasiado tarde. Podría apartarse, podría hacer que el beso no fuera más que un roce amistoso en los labios. Además sabía que eso era lo que debía hacer.

Pero no quería. De modo que la besó, como había querido besarla durante tanto tiempo. Bella enredó los brazos alrededor de su cuello, devolviendo beso por beso hasta que quedaron los dos tumbados sobre la cama.

Perdido en su perfume, Josh se incorporó un poco para

apartar el pelo de su cara y su corazón dio un vuelco al ver la sonrisa de Bella.

—Los amigos no hacen estas cosas.

— ¿No?

—Normalmente, no.

—Esta noche no es normal —dijo ella, acariciando su espalda —. Hemos sobrevivido a una tormenta en él mar y ahora todo es distinto. Nos preocuparemos por lo que hacen los amigos cuando todo sea normal.

—Puede que entonces sea demasiado tarde —le advirtió Josh, pero sus caricias negaban esa advertencia.

—Lo sé —murmuró Bella—. Pero no quiero pensar en eso ahora. No pensemos en nada.

Mucho más tarde, Josh acariciaba suavemente el brazo de Bella. Estaba como en las nubes. Nunca había sido así, nunca había experimentado aquella sensación de paz... mezclada con cierta aprensión.

Nada volvería a ser lo mismo. A partir de entonces no sería capaz de mirar a Bella como una amiga sin recordar aquella noche en el trópico, con el sonido de la lluvia, su calor, su dulzura y el fuego que los había consumido a los dos.

¿Cómo podían volver a ser amigos? «Nada es normal» había dicho ella, y tenía razón. Aquello había sido para Bella la respuesta normal ante una crisis. No iba a olvidarse de Will tan fácilmente.

Josh se dijo a sí mismo que debía aceptarlo y encontrar la forma de seguir siendo amigos.

—Menos mal que no estamos a menudo en situaciones peligrosas.

Con una pierna sobre la de Josh y los ojos cerrados, Bella se sentía como en el cielo. Casi le sorprendía que su cuerpo no resplandeciese en la oscuridad.

No quería que aquello terminase, pero el comentario burlón la había devuelto a la realidad. Parecía como si todo hubiera cambiado, pero no era así. Sabía que Josh estaba pensando en Aisling y, aunque ya no había nada entre Will y ella, eso era lo que le había contado.

No, no era el momento de decirle que estaba enamorada de él. Josh pensaría que sólo lo decía porque es la clase de frase que una mujer dice cuando se acuesta con un hombre.

Pero quizá podría decírselo cuando volviesen a Londres. No podía haberle hecho el amor de forma tan apasionada si seguía enamorado de Aisling, pensó. Josh no era así. Por otro lado, era un hombre. Estaba tan acostumbrada a pensar en él como amigo que a veces olvidaba ese pequeño detalle. No, no iba a estropear el momento habiéndole de amor. Josh tenía que descubrir que no estaba enamorado de Aisling y entonces, quizá, podría decirle lo que sentía por él.

— ¿Es así como reaccionas siempre ante una crisis? —intentó bromear.

—Yo no diría eso, pero el sexo es una reacción humana muy común después de una catástrofe.

—Pero esto no ha sido una catástrofe.

—Porque hemos tenido suerte —sonrió Josh—. Si no hubiéramos llegado a la isla, no sé qué habría pasado —añadió entonces, mirándola a los ojos—. ¿Esto va a cambiar las cosas entre nosotros, Bella?

— ¿Quieres decir nuestra amistad?

—Sí. No quiero que afecte a nuestra amistad.

—Ni yo tampoco —dijo ella, pasando una mano por su torso desnudo como nunca haría una amiga— Puede que para ti no lo sea, pero yo es la primera vez que me enfrento al peligro y sigue sin parecerme real del todo. Supongo que cuando estemos en Londres, todo me parecerá un sueño. Quizá deberíamos verlo así.

— ¿Deberíamos fingir que no ha pasado? —preguntó Josh.

Bella estaba segura de que no sería capaz.

—No, más bien debemos pensar que éste es un momento fuera del tiempo. Las reglas normales no pueden aplicarse.

— ¿Las reglas normales? ¿Cuáles son esas reglas?

—Que somos amigos. Y la amistad no puede confundirse con... con esto.

— ¿Con el sexo? —preguntó Josh.

—Eso es. Mañana volvemos a casa, a la realidad. Volveremos a ser amigos y lo de esta noche será algo que ha pasado porque sí. Ha sido maravilloso, pero no tiene nada que ver con nuestra realidad. ¿Lo entiendes?

—Creo que sí. Todo será diferente mañana.

—Pero aún no es mañana —susurró Bella.

—Eso es verdad —sonrió Josh, besando la curva de sus hombros—. ¿Crees que deberíamos seguir aprovechándonos de esta sensación irreal?

—Yo creo que sí —murmuró Bella, apretándose contra él.

Capitulo 10

TIENES hambre?

—Estoy desfallecida —contestó ella.

— ¿Quieres que baje a ver si encuentro algo de comer? —preguntó Josh.

Bella miró el despertador.

—Las once. Se nos ha pasado la hora de cenar y aquí no hay servicio de habitaciones.

—La cocina sigue abierta —dijo él, buscando sus pantalones —. Después de haber sobrevivido a un naufragio, no puedo permitir que te mueras de hambre.

Tardó lo que a Bella le pareció una eternidad, pero sabía que no volvería con las manos vacías. Josh era un hombre de recursos. Cuando por fin apareció, llevaba una bandeja de pescado y dos cervezas.

— ¿Cómo has organizado este banquete? —exclamó, impresionada.

—Elvis es sobrino de una de las cocineras —contestó Josh, preguntándose si sabría lo guapa que estaba con el pelo revuelto y la carita roja.

—Qué suerte.

—Por lo visto le han contado que hablé en su favor con el director del hotel y la mujer me ha tratado como si fuera un héroe —siguió él—. Cuando pregunté si quedaba algo de cena, me hizo tomar una copa de vino mientras preparaba el

pescado.

Bella sonrió.

—Huele de maravilla —dijo, acomodándose sobre los almohadones—. Y eres un héroe. Cualquiera que pueda conseguir una bandeja de pescado a estas horas tiene que ser un héroe.

Cenaron sentados en la cama, charlando tranquilamente. Era todo muy natural, demasiado quizá, teniendo en cuenta lo que había pasado.

Pero no. Resultaba muy natural estar tumbada en la cama con Josh, charlando y riendo como habían hecho tantas veces.

Después caminaron... en el caso de Bella cojearon, hasta la playa y se sentaron bajo una palmera para ver aquel paisaje por última vez antes de volver a Londres al día siguiente. Las nubes habían desaparecido y la luna daba un brillo de plata a la superficie del mar. Sobre sus cabezas, la brisa movía las hojas de las palmeras.

—Está todo tan tranquilo... —suspiró Bella apoyándose en el hombro de Josh.

—Lo de anoche es difícil de creer, ¿verdad?

Pronto volverían a Londres y no podía soportar que aquélla fuera la última vez que podía abrazarla.

—Me siento como si pudiera quedarme aquí para siempre, mirando el mar —dijo entonces Bella.

—Olvídate del paisaje —murmuró Josh, tumbándola suavemente sobre la arena. Un beso siguió a otro y, poco después, la arena era un estorbo.

—No vas a poder quitártela del pelo.

—Quizá debería cortármelo antes de ir a esa expedición contigo.

—No te lo cortes nunca. Tienes un pelo precioso.

—Pensé que te parecería bien. Sería mucho más práctico.

—Es posible, pero no serías tú con el pelo corto. Yo... me gustas así —dijo Josh.

Cuando volvieron a la habitación, la hizo sentar en el baño mientras le pasaba el cepillo por el pelo para quitarle la arena. Después volvieron a la cama e hicieron el amor con urgencia, como si los dos sintieran que era la última vez.

El aeropuerto estaba abarrotado. Era una terminal muy pequeña y, a juzgar por la cacofonía de idiomas, había vuelos con destino a diferentes países.

Josh se encargó del equipaje mientras Bella esperaba sentada porque le dolía un poco el pie. Al despertar, apenas habían intercambiado palabra. Quizá porque no había nada que decir.

— ¿Qué tal el pie?

Bella levantó la mirada. Era Aisling.

—Bien, gracias. En realidad, no es nada —ella era la última persona con la que deseaba hablar en aquel momento, pero tenía que ser amable—. ¿Y tú qué tal?

—Creo que he cometido un gran error —suspiró Aisling—. Bryn y yo tuvimos una bronca monumental anoche. Me he dado cuenta de que no es la mitad de hombre que Josh. He sido una idiota —siguió, con una franqueza que dejó a Bella

sorprendida—. Pensé que amaba a Bryn, pero me he equivocado. Ni siquiera estoy convencida de que me quiera. Me dijo que sí, que iba a divorciarse de su mujer, pero no sé si lo hará. Debería haberme quedado con Josh.

—Josh se merece ser algo más que una opción entre dos hombres —replicó Bella—. No pensarás que va a estar esperando a ver si te decides, ¿no?

—Lo sé. Y sé que es demasiado tarde. Pero me he dado cuenta de que he cometido un error. Tienes mucha suerte.

Bella se mordió los labios. Aisling quería volver con Josh y ella tendría que apartarse. La burbuja que habían creado la noche anterior estaba a punto de desaparecer. Hubiera querido decirle que lo dejase en paz, que ya le había hecho suficiente daño...

Quería estar con Josh, pero él no había dejado claro cuáles eran sus sentimientos. Y siempre se preguntaría si estaba con ella porque Aisling lo había rechazado.

—Sólo somos amigos, ya lo sabes. Él mismo te dijo que lo del compromiso era una farsa.

—Sí, bueno... pero no sé si habéis... —Aisling no terminó la frase.

—Somos amigos y seguiremos siéndolo —insistió Bella.

—En ese caso, es posible que hable con él.

—Haz lo que quieras. No tiene nada que ver conmigo.

El viaje de vuelta fue mucho más difícil que el de ida. Bella estaba muy cansada y. más triste. Ninguno de los dos había querido desperdiciar la noche durmiendo y a ella se le cerraban los ojos, pero tenía tantas cosas que decirle...

Lo miró para ver si veía en su rostro alguna señal, para ver si Aisling había hablado con él, pero no vio nada. Ojala pudieran estar otra vez en aquella habitación iluminada por la luna, donde el tiempo parecía suspendido.

Al recordar cómo se besaron, cómo se acariciaron por la noche... ¿por qué Josh no veía que estaban hechos el uno para el otro? Pero entonces recordó que la amistad era lo más importante para él. Ser amiga de Josh significaba desear que fuera feliz y si era feliz con Aisling...

Cuando llegaron a Heathrow estaba tan cansada y tan angustiada que tuvo que hacer un esfuerzo para no llorar.

—Vamos a tomar un taxi —murmuró Josh.

—Puedo dejarte de camino...

En ese momento vieron a Aisling sola en la puerta de la terminal, esperando un taxi.

— ¿Dónde está Bryn?

—Se ha ido. Ha vuelto con su mujer —dijo ella, conteniendo las lágrimas—. ¿Qué voy a hacer? Iba a dormir en su apartamento.

Bella suspiró. Lo que se temía.

—Será mejor que vengas con nosotros. Puedes quedarte en casa de Josh. No te importa, ¿verdad?

¿Qué podía decir él? Bella parecía empujarlo hacia Aisling. Seguramente temía que olvidase el acuerdo de volver a ser amigos cuando estuvieran en Londres y se lo estaba recordando. Como si todo pudiera ser como antes...

No lo decía con palabras, pero lo notó en su rostro, en sus

gestos, en su silencio. Se sentía dolido, pero la dejaría en paz si eso era lo que quería.

—Claro que puedes quedarte en mi casa. Ni siquiera he guardado tus cosas.

—Lo siento, Josh —se disculpó Aisling cuando el taxi salía del aeropuerto—. Creo que no vamos a conseguir el contrato con C.B.C. Bryn está convencido de que la tormenta fue culpa tuya y no me va a perdonar por lo que le dije anoche. Tiene mucho peso en C.B.C. y no creo que se ponga de nuestro lado.

—No te preocupes por eso. Tendremos que esperar a ver qué dice el consejo de administración.

—Si quieres que deje la empresa...

—Claro que no —la interrumpió él—. Hemos hecho muchos contactos y creo que ha merecido la pena, aunque no consigamos el contrato con C.B.C.

Por supuesto, no quería que Aisling se fuera, pensó Bella. Aisling podía hacer lo que le diera la gana: dejarlo, humillarlo y poner en peligro un contrato importante, pero Josh seguía deseando que se quedara a su lado. Media hora después, el taxi se detenía frente a la casa de Josh.

—Nos veremos —dijo Bella.

—Sí —él vaciló un momento, como si hubiera querido decir algo más—. Nos veremos.

Mientras el taxista arrancaba de nuevo, lo vio abriendo la puerta para Aisling. De modo que ese era el final. El final de las vacaciones y el principio de la realidad. Afortunadamente, el taxista la ayudó con la maleta, pero no iba a ser capaz de subirla al dormitorio.

Bella fue cojeando hasta la cocina y encendió todas las luces. Siempre le había encantado aquella casa, pero de repente le parecía vacía y solitaria. Demasiado grande para una sola persona. Ojala Josh estuviera allí. Pero no estaba allí. Estaba con Aisling. Bella se dejó caer sobre una silla de la cocina, desolada. ¿Estarían en el sofá, besándose? Quizá Aisling le estaba diciendo cuánto lamentaba haberlo dejado por Bryn... y entonces Josh la abrazaría y le diría que no pasaba nada, que había estado esperándola.

Bella escondió la cabeza entre los brazos y se puso a llorar.

A pesar de la tristeza, estaba tan cansada que se quedó dormida en cuanto puso la cabeza sobre la almohada. Se despertó a la mañana siguiente, sintiéndose fatal. Además del dolor en el pie, le dolían la cabeza y el estómago.

Y por si eso no fuera suficiente, tenía que ir a trabajar. Cuando se miró al espejo, casi se asustó. Y además de ir a trabajar, tenía que enfrentarse con Phoebe y Kate, que le habían dejado un mensaje en el contestador: «Mañana iremos a verte. Y tendrás que contárnoslo todo».

Al menos seguía teniendo cierto colorcito de la playa. Aunque ni eso engañó a sus amigas.

—Bella, ¿qué te ha pasado? ¡Tienes muy mala cara!

—No estoy tan mal, ¿no? Es que me hice una herida en el pie. No voy a poder ponerme zapatos de tacón en siglos.

—Bueno, cuéntanoslo todo —dijo Kate, sentándose frente a la mesa donde solían charlar sobre lo humano y lo divino.

—No sé por dónde empezar.

—Por lo más importante. ¿Qué tal con Josh?

—Pues... —Bella no podía hablar porque sus ojos se habían llenado de lágrimas.

—Me lo temía —suspiró Phoebe—, Voy a comprar tónicas, enseguida vuelvo.

Cuando volvió, diez minutos después, además de tónicas llevaba varias chocolatinas.

—Gracias.

—Creo que te hace falta chocolate.

Phoebe preparó tres vodkas con tónica, pero para entonces Bella estaba llorando desconsoladamente.

—Venga, cariño. Vamos, toma un traguito, te animará.

Ella levantó la cabeza y tomó un trago, pero estaba tan fuerte que casi se atragantó. Y eso le hizo llorar de nuevo. Kate le dio una caja de pañuelos.

—No te preocupes. Todas hemos llorado en esta mesa.

—Sí, es verdad.

—Bueno, ahora cuéntanoslo todo.

Bella les contó la historia de la tormenta, la noche en la habitación...

—No sé por qué te preocupas —dijo Kate—. Es evidente que Josh está enamorado de ti.

—Entonces, ¿por qué se ha ido con Aisling? Ni siquiera me ha llamado para preguntar cómo tengo el pie.

—Podrías llamarle tú —sugirió Phoebe.

—No puedo. Seguramente sigue en la cama con Aisling.

—Por favor… mira, Bella, sois amigos desde hace muchos años y no vais a dejar de serlo.

—No creo que podamos ser amigos si está con Aisling. No puedo soportar verlo con ella. Pero si no somos amigos no volveré a verlo, así que no sé qué hacer… —Bella rompió a llorar de nuevo—. Le echo tanto de menos…

Phoebe le pasó un brazo por los hombros.

—No creo que Josh vuelva con Aisling.

—Entonces, ¿por qué no me llama?

—A lo mejor no ha podido librarse de esa pesada —sugirió Kate—. Seguramente quiere dejarle claro que ya no hay nada entre ellos antes de venir a hablar contigo.

Pero Josh no apareció. Ni llamó. Ni mandó un e-mail. Bella se pasaba el día comprobando los mensajes del contestador. El teléfono de Josh podría estar estropeado, pero era muy improbable que también lo estuviera el de la oficina y la conexión a Internet.

— ¿Tú crees que podría estar enfermo? —le preguntó a Phoebe un día.

—No, yo creo que está esperando que lo llames tú. Por lo que me has contado, seguramente piensa que ya no quieres ser su amiga.

—No, seguro que es tan feliz con Aisling que ya no se acuerda de mí —suspiró Bella.

—No lo sabrás hasta que hables con él.

Al final, Bella envió un e-mail que tardó horas en redactar. Se

disculpaba por no haber llamado y, al final, sugería que fuesen a tomar una copa. Supuestamente, aquello debía sonar como el e-mail de una amiga, como el que habría escrito antes de estropearlo todo acostándose con él.

Después, comprobó el correo cada cinco minutos para ver si había respuesta y cuando el nombre de Josh apareció por fin, abrió el mensaje con el corazón en la garganta. Le temblaban las manos.

« ¿Tienes algo que hacer esta noche?», decía el mensaje.

«Nada especial», contestó ella. « ¿Por qué no vienes a casa? Podemos tomar una copa de vino y charlar, como en los viejos tiempos».

Eso sonaba muy normal, ¿no?

La respuesta de Josh llegó unos minutos después y Bella abrió el correo inmediatamente. Quizá le diría que la había echado de menos, que estaba deseando verla...

«Muy bien», decía el mensaje.

Los correos de Josh eran como él: breves, concretos, sucintos.

Estuvo horas intentando elegir lo que iba a ponerse. Nunca había tenido problemas para impresionar a un hombre. Kate incluso solía decir que tenía un doctorado en coqueteos, pero nunca se imaginó a sí misma flirteando con Josh. No podía sonreír con picardía ni cruzar las piernas seductoramente porque él pensaría que estaba loca.

Cuando sonó el timbre tuvo que pararse un momento para tomar aire, pero se quedó sin él en cuanto lo vio en la puerta.

—Hola —dijo, con voz entrecortada—. Perdona, es que me he atragantado. Pasa.

Estaba exactamente igual que siempre, pensó. No había ninguna señal de que la hubiera echado de menos o de que aquella noche fuera diferente de otras noches, cuando iba a verla como amigo.

Parecía un poco cansado, pero podría haber muchas razones para eso. Desde luego, no tenía los ojos rojos de llorar toda la noche, como ella.

— ¿Has tenido mucho trabajo? —preguntó, buscando un sacacorchos en el cajón.

—Muchísimo. Nos llamaron de C.B.C. nada más volver de las Seychelles. Hemos conseguido el contrato.

— ¿En serio? ¿A pesar de Bryn?

—Por lo visto, el hombre que realmente toma las decisiones en C.B.C. naufragó con nosotros. Fue el que nos ayudó a mover el barco y parece pensar que somos la empresa que necesita.

— ¡Josh, es una noticia estupenda!

—La verdad es que está encantado contigo.

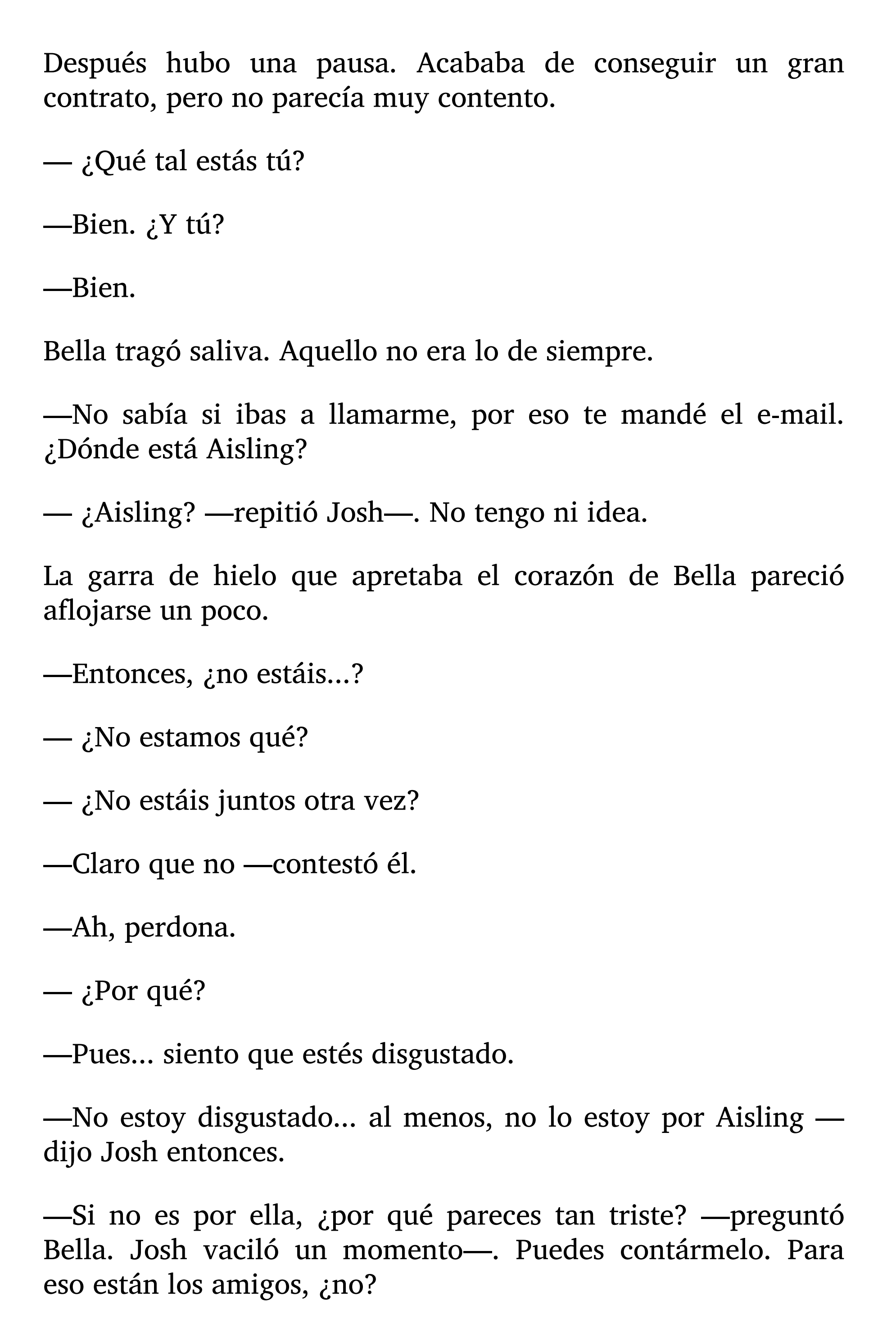
— ¿Conmigo?

—Pues sí, le pareces muy simpática. Y sospecho que tú eres responsable de que hayamos conseguido el contrato.

—Eso no es verdad.

Bella sirvió dos copas de vino y las llevó a la mesa, pero se sentó al otro lado del sofá, donde no había peligro de rozarse con Josh.

—Gracias de todas formas —dijo él.



Después hubo una pausa. Acababa de conseguir un gran contrato, pero no parecía muy contento.

— ¿Qué tal estás tú?

—Bien. ¿Y tú?

—Bien.

Bella tragó saliva. Aquello no era lo de siempre.

—No sabía si ibas a llamarme, por eso te mandé el e-mail. ¿Dónde está Aisling?

— ¿Aisling? —repitió Josh—. No tengo ni idea.

La garra de hielo que apretaba el corazón de Bella pareció aflojarse un poco.

—Entonces, ¿no estáis...?

— ¿No estamos qué?

— ¿No estáis juntos otra vez?

—Claro que no —contestó él.

—Ah, perdona.

— ¿Por qué?

—Pues... siento que estés disgustado.

—No estoy disgustado... al menos, no lo estoy por Aisling —dijo Josh entonces.

—Si no es por ella, ¿por qué pareces tan triste? —preguntó Bella. Josh vaciló un momento—. Puedes contármelo. Para eso están los amigos, ¿no?

—Ése es el problema —dijo él entonces, dejando la copa sobre la mesa—. No creo que podamos ser amigos.

Lo había dicho tan serio que Bella se quedó sin respiración.

—No podemos dejar de serlo.

—Creo que sería más fácil si no volviéramos a vernos.

—Pero... ¿por qué?

—Porque ser amigos ya no es suficiente para mí —suspiró Josh, apartando la mirada—. Lo siento, Bella. No puedo. Lo último que deseo es hacerte daño, pero no puedo soportarlo más. No deberíamos haber hecho el amor... lo ha estropeado todo. Lo sabía, sabía que no podríamos volver a tratarnos como antes. Voy a echarte de menos más que a nadie, pero estoy demasiado enamorado como para ser tu amigo. No sé cómo voy a soportar estar sin ti...

Bella nunca lo había visto tan incoherente y tardó unos segundos en entender lo que estaba diciendo.

—Josh...

Pero le había salido como un suspiro y Josh seguía hablando.

—No sabía qué hacer. Estaba desesperado por verte, pero sabía que si lo hacía querría besarte y... sé que tú quieres que sigamos siendo amigos, pero no puedo hacerlo. No soy capaz.

—Josh...

—Lo siento, lo siento, no quiero que lo pases mal. Esto es horrible, pero tengo que decírtelo: te quiero, Bella. Te quiero. No puedo vivir sin ti, pero sé lo que sientes por Will y sé que nada será lo mismo...

— ¡Josh! ¿Quieres callarte un momento?

—Sí —contestó él, cortado.

—Yo no estoy enamorada de Will —dijo Bella—. Estoy enamorada de ti.

Entonces fue Josh quien se quedó sin voz.

— ¿Qué? —consiguió decir al fin.

—Sólo te conté que estaba enamorada de él porque tú estabas comprometido con Aisling. Pensé que te sentirías incómodo y que sería más fácil hacerte creer que estaba enamorada de Will...

— ¿Más fácil?

—Yo no sabía que tú me quisieras.

— ¿Estás enamorada de mí? —preguntó Josh entonces.

Bella dejó escapar un suspiro.

—Yo creo que siempre he estado enamorada de ti. Pero tardé demasiado en darme cuenta.

Josh seguía teniendo problemas para asimilar aquella información.

— ¿Estás enamorada de mí?

—Sí —contestó ella, con una sonrisa que lo reconfortó por dentro—. Sí, estoy enamorada de ti.

—Bella... —Josh seguía mirándola sin entender, pero por fin empezó a reírse—. Bella... —dijo entonces, sentándola sobre sus rodillas—. ¿Sabes cuántos años llevo esperando que dijeras eso? ¡Catorce!

— ¿No irás a decirme que llevas todo ese tiempo enamorado

de mí?

—Claro que sí. Me enamoré en cuanto te vi —murmuró él, buscando sus labios.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque nunca me habías mirado más que como un amigo. Eres tan guapa, tan seductora… así que decidí que sólo podíamos ser amigos. Me decía a mí mismo que ser tu amigo era mejor que nada. Supongo que es por eso por lo que me comprometí con Aisling, pero no funcionó… ¿cómo iba a funcionar? Aisling no eres tú. No sabes el alivio que sentí cuando rompió el compromiso.

— ¿De verdad?

—Pero tú no hacías más que hablar de nuestra amistad y nuestra amistad… por eso pasaba tanto tiempo con Aisling. Era la única forma de no abalanzarme sobre ti.

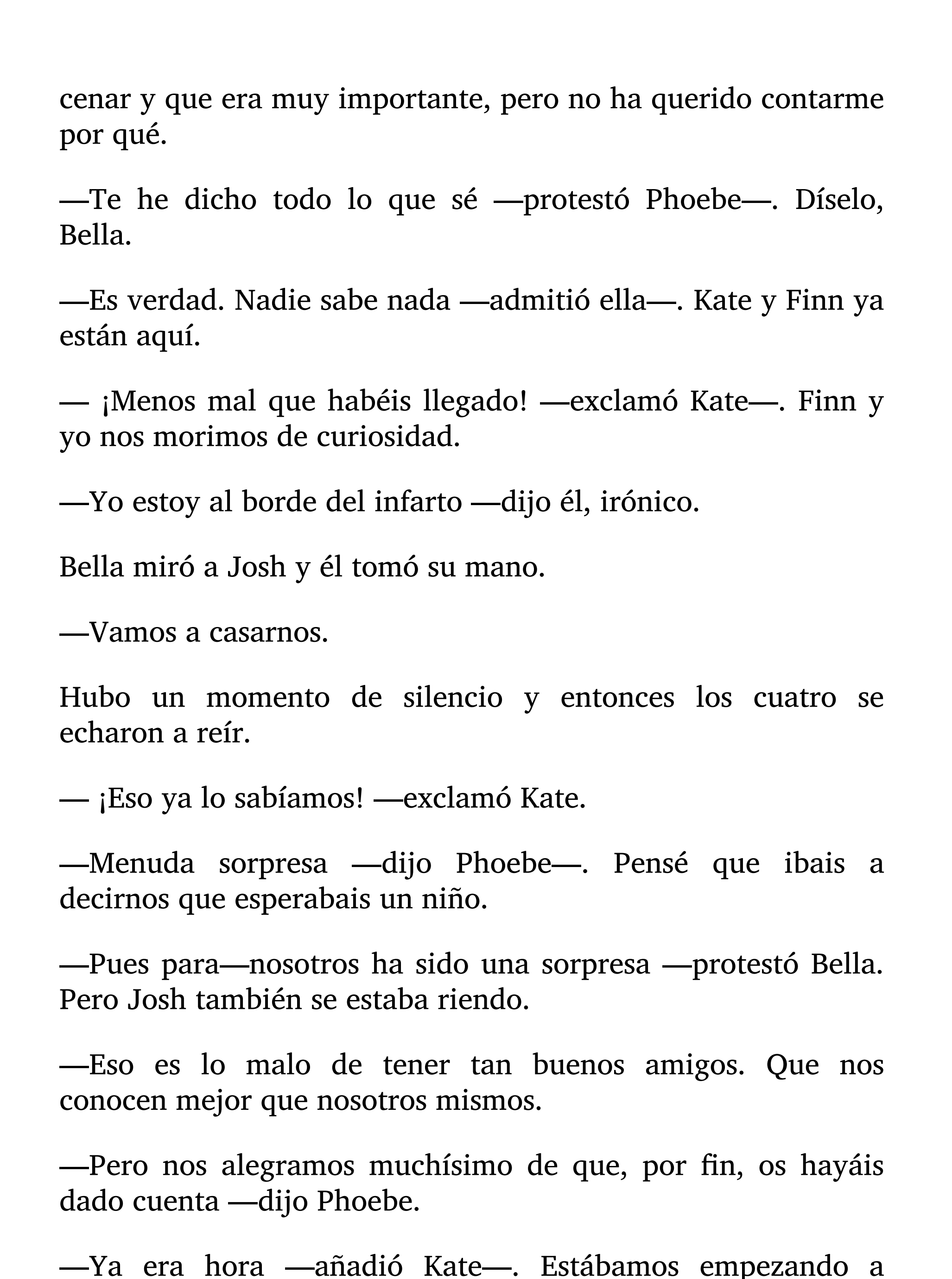
Bella suspiró, feliz.

—Para conocernos hace tanto tiempo, parece que no nos enterábamos de nada. ¿Debo saber algo más para evitar malentendidos?

—Sólo que te quiero —dijo él, tomando su cara entre las manos—. Te quiero y te necesito. Quiero volver a casa cada noche y encontrarte a ti. ¿Qué dices, Bella? ¿Podemos ser amantes además de amigos?

—Sí —contestó ella—. Podemos y lo seremos siempre.

—Todo esto es muy misterioso —dijo Gib cuando Bella abrió la puerta—. Phoebe me ha dicho que teníamos que venir a



cenar y que era muy importante, pero no ha querido contarme por qué.

—Te he dicho todo lo que sé —protestó Phoebe—. Díselo, Bella.

—Es verdad. Nadie sabe nada —admitió ella—. Kate y Finn ya están aquí.

— ¡Menos mal que habéis llegado! —exclamó Kate—. Finn y yo nos morimos de curiosidad.

—Yo estoy al borde del infarto —dijo él, irónico.

Bella miró a Josh y él tomó su mano.

—Vamos a casarnos.

Hubo un momento de silencio y entonces los cuatro se echaron a reír.

— ¡Eso ya lo sabíamos! —exclamó Kate.

—Menuda sorpresa —dijo Phoebe—. Pensé que ibais a decirnos que esperabais un niño.

—Pues para—nosotros ha sido una sorpresa —protestó Bella. Pero Josh también se estaba riendo.

—Eso es lo malo de tener tan buenos amigos. Que nos conocen mejor que nosotros mismos.

—Pero nos alegramos muchísimo de que, por fin, os hayáis dado cuenta —dijo Phoebe.

—Ya era hora —añadió Kate—. Estábamos empezando a desesperar.

—Desde luego, esto es increíble —sonrió Gib, abriendo una

botella de champán—. Tres compromisos falsos y tres finales felices.

Josh estrechó a Bella contra su corazón.

—Tres comienzos felices.

Fin.